

3. Las elecciones de 2011 en España: cambio de ciclo político en un contexto de crisis

Francisco J. Llera Ramo¹

Catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la UPV

El año 2011 va a quedar marcado por la agudización de los efectos de la crisis financiera global en España y por el consecuente cambio de ciclo político, jalonado por las elecciones locales y territoriales de mayo y las generales de noviembre. En estas elecciones la gestión de la crisis del Gobierno socialista de Zapatero le pasa la factura al PSOE en casi todas las instituciones, siendo sustituido por una importante marea conservadora desde los Ayuntamientos hasta el Gobierno de la nación, pasando por la mayoría de los Gobiernos autonómicos. Esta alternancia no constituye ninguna novedad, si tenemos en cuenta que desde el año 2010, el de la agudización de la crisis², esta se llevó por delante a 17 Gobiernos (Reino Unido, Irlanda, Portugal, dos veces en Finlandia, Dinamarca, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Bélgica, Eslovenia, Rumanía, Holanda, España y Francia, además de los Gobiernos tecnocráticos de Italia y Grecia). Mayormente, han sido alternancias conservadoras de anteriores Gobiernos de izquierda, sobre todo, en la primera fase de la crisis, pero desde el año 2011 comienzan a producirse, también, alternancias de izquierda (Dinamarca, Eslovaquia, Rumanía y Francia), al tiempo que algunos de los nuevos Gobiernos conservadores muestran ya síntomas de desgaste electoral, como es el caso

1 En este trabajo se recogen algunos de los resultados del proyecto de investigación CSO2009-14381-C03-01, siendo posible también gracias a la financiación que el equipo de investigación *consolidado* ha obtenido del Gobierno Vasco (IT-323-07).

2 Sobre la crisis global y sus consecuencias sobre nuestras democracias pueden consultarse los trabajos de Schumpeter (1942), Fitoussi (2004), Beck (2005), Johnson (2009) y Rodrik (2011), entre otros.

de los partidos de la coalición gobernante en el Reino Unido, además de las muestras de fatiga de la CDU de Angela Merkel, que ya ha perdido tres de los nueve Länder que gobernaba, de las derechas italiana y griega o, incluso, del propio PP de Mariano Rajoy en España, como han mostrado las elecciones andaluzas y asturianas de marzo de 2012. Al mismo tiempo, se producen otros fenómenos y comportamientos ciudadanos, que dan idea de las consecuencias devastadoras que las crisis de soberanía nacionales y gobernanza europea están teniendo para nuestras democracias: movimientos de protesta, más o menos radicales, fragmentación político-electoral, radicalización política, reforzamiento de partidos y movimientos antisistema (sobre todo de carácter populista o de extrema derecha) y volatilidad y desmovilización electorales. Todo ello, además, alimentado por claros síntomas de fatiga democrática (Lamo, 2011; Llera, 2011, 2012a y 2012b), concretada en desafección política, antipartidismo y desconfianza institucional (Wert, 1996; Torcal, Gunther y Montero, 2001; Torcal y Montero, 2006). Por lo tanto, no son sólo las consecuencias de la crisis económica y su gestión, sino también la emergencia de una larvada crisis institucional de nuestras democracias³, las que están detrás de todos estos cambios de ciclo o, más bien, de las turbulencias políticas de nuestras democracias. De ahí que podamos hablar de unas elecciones, casi, de excepción en España, no tanto si las comparamos con las alternancias de nuestro entorno, cuanto si lo hacemos con nuestra propia historia democrática reciente (Llera, 2010).

3.1. El cambio ya había empezado en 2010: La huelga general

La agudización de la crisis y el giro obligado a la política económica y social del Gobierno Zapatero en la primavera de 2010 habían empezado a hacer mella en los apoyos recibidos sólo dos años antes. En efecto, Zapatero había ganado las elecciones generales de 2008 negando la palabra «crisis», pero esta pronto se iba a convertir, primero, en la coartada o justificación de sus medidas impopulares y, más tarde, en su propia mortaja política. A lo largo de 2009 todas las encuestas de intención de voto señalaban el lento desgaste socialista (de entre 4 y 6 puntos) sin un correlativo ascenso popular (apenas 1 o 2 puntos). Sin embargo, es a partir de mayo de 2010 cuando el desgaste se convierte en desplome (entre 10 y 20 puntos) sin que el PP pasase de los 3 puntos de incremento. Simultáneamente, los indicadores de valoración de la situación, de confianza política y de las expectativas acusaban el mismo desplome negativo⁴. De los

³ Véanse al respecto, y desde una perspectiva conceptual y comparativa, los trabajos de Newton y Norris (2000), Morlino (2003) y Cheema (2005), entre otros.

⁴ Se pueden ver al respecto, tanto las series de intención y estimación de voto, como las de los indica-

muchos indicadores del rápido y profundo deterioro de la situación socioeconómica da cuenta la evolución de la tasa de desempleo, que, si en la primavera de 2007 había registrado un mínimo histórico del 7,9% (y 1,76 millones de parados), a partir de 2008 experimenta un rápido y profundo deterioro desde el comienzo de la nueva legislatura de 11,3 % (2008) al 22,85 % (y 5,27 millones de parados) en el último trimestre de 2011 y con un 45 % de paro juvenil⁵.

El 12 de mayo de 2010 Zapatero oficializaba su giro político⁶ con lo que, en ese momento, era el mayor recorte social de la democracia (reducción de salarios de los empleados públicos, congelación de pensiones, reforma de las jubilaciones parciales, supresión del llamado cheque-bebé, recorte de la inversión pública, entre otras medidas), con consecuencias muy graves para la credibilidad de su Gobierno y los apoyos electorales de su partido. Sin embargo, fueron las medidas de reforma laboral de junio las que colmaron el vaso de la paciencia sindical, llevando a los sindicatos a la convocatoria de una huelga general para el 29 de septiembre.

El caso es que en julio⁷ la valoración negativa de la gestión del Gobierno ya se había disparado hasta el 55 % (incluido el 29 % de su propio electorado), mientras que la positiva no pasaba del 8 % (solo un 18 % de sus propios votantes). Al mismo tiempo, la desconfianza en Zapatero llegaba al 79 % (el 55 % de sus votantes) frente al 19 % que seguían confiando en él (el 44 % de su propio electorado). La situación no hizo más que empeorar después de la huelga general del 29-S, y en el mes de octubre⁸ la valoración negativa de sus principales políticas, sobre todo la económica (79 %) y la laboral (75 %), era demoledora, lo mismo que el juicio sobre su capacidad para afrontar los problemas el país.

Estas circunstancias, unidas a las drásticas y erráticas medidas de ajuste que se veía obligado a adoptar el Gobierno de Zapatero, afectaban, muy significativamente, a sus apoyos sociales y electorales⁹. En el estudio de «Tendencias electorales 2010», dirigido

dores de la situación política del CIS.

5 Según datos anualizados de la EPA del INE.

6 Nos referimos al llamado «Plan de consolidación fiscal», obligado por el riesgo cierto de intervención de la UE.

7 Ver el barómetro de julio del CIS, Estudio n.º 2.843.

8 Ver el barómetro de octubre del CIS, Estudio n.º 2.847.

9 Volvía a repetirse, con significativas diferencias, lo sucedido al final del anterior ciclo socialista encabezado por Felipe González, cuando al desgaste de las tres legislaturas se unían los escándalos de

por J. F. Tezanos (2010)¹⁰ en la Fundación Sistema y basado en una encuesta de septiembre de ese año, ya señala y desmenuza el fuerte desgaste del PSOE. En efecto, mientras que el PSOE había rebajado su fidelidad de voto por debajo del 60 %, sus principales competidores (PP e IU) la mantenían por encima del 80 %. Del impacto directo de las consecuencias de la crisis da cuenta, como señala este estudio, la pérdida sustancial de apoyos entre los menores de 30 años, los trabajadores manuales y las áreas metropolitanas y urbanas, revelando, por otro lado, las fracturas de fondo que se estaban produciendo en el electorado potencial del PSOE.

3.2. La pérdida de la calle y del territorio en la primavera de 2011

Si la batalla de la opinión pública y de los centros de trabajo ya la había perdido el Gobierno en el otoño de 2010, es en la primavera de 2011, con motivo de las elecciones locales y autonómicas, cuando se sustancia electoralmente el agotamiento del ciclo socialista.

3.2.1. La *Spanish revolution*, el primer síntoma de algo serio y nuevo

Esta es la forma con la que el *Washington Post*¹¹ etiquetó el movimiento de protesta que miles de ciudadanos iniciaron el 15 de Mayo de 2011 (de ahí su autodenominación como «movimiento 15-M» o de los «indignados») en la emblemática plaza de la Puerta del Sol de Madrid convocados por internet a partir de la plataforma «Democracia Real Ya» y que se extendió por todas las ciudades españolas desde entonces. En parte, emulaba lo que estaba pasando con la llamada «primavera árabe» y, en parte, obtenía su réplica en todas las capitales del mundo desarrollado como una respuesta contra las consecuencias de la crisis y la globalización (quizás la réplica con más repercusión y continuidad es la de «ocupa Wall Street» en New York).

Con una identidad ideológica poco definida y de forma asamblearia y pacífica, llevaba la deliberación política a las plazas, al tiempo que protestaba contra la falta de espec-

corrupción, la ruptura con los sindicatos y la crisis del partido, pero con unas tasas de desempleo que pasan del 16,9 en 1991 al 24,1 en 1994, y que, sin embargo, no impide que Felipe González vuelva a ganar las elecciones de 1993, precisamente, en la recta final del cumplimiento de los objetivos de la convergencia europea para el alumbramiento del euro.

¹⁰Ver *Sistema* n° 193 (diciembre 2010).

¹¹ *The Washington Post* (05/18/2011): «Spanish 'revolution': Thousands gather in Madrid's Puerta del Sol Square».

tativas, las consecuencias de la crisis, el imperio de los mercados, la partidocracia y la ausencia de cauces de participación política, entre otras reivindicaciones¹². Como mínimo, expresaba el descontento creciente que se venía produciendo, de forma larvada, en la sociedad española. De ahí que la ciudadanía se identificase masivamente con sus demandas¹³ y alrededor de dos de cada tres españoles mostrasen su simpatía con el movimiento 15-M, su forma de protesta pacífica y sus reivindicaciones, de las que casi tres de cada cuatro consideraban que les afectaban. Se trata de opiniones mayoritarias, que, por un lado, se extienden por todo el país y sus principales regiones y, por otro, se producen en todos los electorados, aunque con una menor intensidad entre los votantes conservadores del PP. Por otro lado, el 80 % de los españoles consideraba que las instituciones deberían establecer cauces de diálogo con el movimiento 15-M e intentar dar respuesta a sus demandas y reivindicaciones, a pesar de que eran mayoritariamente escépticos (63 %) sobre su futuro.

3.2.2. La marea azul se extiende por el territorio

En este contexto, las elecciones locales y autonómicas del 22 de mayo de 2011 (Pallarés, 2008) se convertían en el primer gran test electoral del apoyo con el que seguía contando el Gobierno y su partido, a pesar de no jugarse en la arena nacional, ni cuestionarse la mayoría de gobierno. Hay que advertir que, aunque las elecciones locales y territoriales puedan tener una lectura, variable, en clave nacional, tienen particularidades de liderazgo, candidatos y políticas de sus respectivas arenas locales y autonómicas. Sin embargo, en esa ocasión y dado el gran protagonismo que la crisis y las consecuencias de su gestión habían adquirido, lograban eclipsar otros asuntos locales, como los escándalos de corrupción o el mejor o peor perfil de los candidatos.

3.2.2.1. El PSOE pierde gran parte de su poder local y el mapa se viste de azul

Si las elecciones territoriales solo se celebran en trece de las diecisiete Comunidades Autónomas, además de las elecciones forales de las tres provincias vascas, las elecciones municipales se celebran en casi todo el país y, por lo tanto, nos pueden servir de referencia para comprobar la marcha de tales apoyos. Así, tal como muestra la siguiente tabla 1, en estas elecciones y respecto a las celebradas cuatro años antes (Pallarés, 2008), lo primero que se constata es una mayor movilización electoral (casi 3 puntos

12 Sobre las características de este movimiento puede verse los trabajos de Calvo, Gómez-Pastrana y Mena (2011), de Likki (2012) y sobre su posible influencia en las elecciones municipales de 2011 (Jiménez, 2011).

13 Nos referimos a la encuesta de F. J. Llera de julio de 2011 para el proyecto CSO2009-14381.

y unos 700.000 votantes más), como suele suceder en elecciones con aire de cambio. En segundo lugar, el PP (con casi 8,5 millones y un 37,5 %) suma algo más de medio millón de votos y un punto y medio, pero, sobre todo, es el PSOE (con casi 6,3 millones y un 27,8 %) el que retrocede significativamente al perder millón y medio de votos y siete puntos y medio, lo que confirma lo que venían apuntando las encuestas: un ligero ascenso del PP y un acusado desgaste socialista, que ampliaba la diferencia entre ambos a algo menos de los 10 puntos. En tercer lugar, se producía una mayor fragmentación del voto a favor de los partidos menores: UPyD irrumpe en la arena local con casi medio millón, IU suma poco más de cien mil y los nacionalistas y regionalistas otros ochocientos mil.

Tabla 1. Resultados electorales en España entre 2007 y 2011

	M-2007		L-2008		M-2011	
	Votos	% vv	Votos	% vv	Votos	% vv
PP*	7.916.075	36,0	10.169.973	40,1	8.474.031	37,5
PSOE	7.760.865	35,3	11.064.524	43,6	6.276.087	27,8
IU/ICV**	1.542.534	7,0	963.040	3,8	1.666.038	7,4
UPyD	--	--	303.535	1,2	465.125	2,1
Nacs./Regs.	2.520.305	11,4	2.005.771	8,1	3.377.875	14,9
Otros	1.814.127	8,3	560.544	2,2	1.734.831	7,7
Izquierda	10.478.857	47,6	13.055.147	51,5	10.035.048	45,3
Derecha	9.260.922	42,1	11.451.696	45,3	10.227.572	44,4
Censo	35.153.752	--	33.875.268	--	34.682.112	--
Votantes	22.243.377	63,3	25.514.671	75,3	22.971.350	66,2

Elaboración propia a partir de los datos oficiales de las juntas electorales. Para 2011, datos provisionales de los primeros recuentos del Ministerio del Interior.

*Se incluyen los votos obtenidos por UPN en Navarra en 2007.

** Incluye las coaliciones locales de IU con Verdes y Nacionalistas o Regionalistas.

Esto supone que el PP (con un 38,8 %) amplía su poder local al obtener 26.499 concejales (con un incremento de más de 3.000 y 3,5 puntos), consiguiendo más del 40 % de las alcaldías (3.317 municipios con mayoría absoluta y otros 508 con mayoría relativa), como muestra la siguiente tabla 2. Por el contrario, el PSOE (con un 31,9 %) pierde poder local al quedarse con 21.767 concejales (con un retroceso correlativo de más de 2.000 y 4,4 puntos), obteniendo un 23 % de las alcaldías (1.860 municipios con mayoría absoluta y otros 525 con mayoría relativa). El resto (casi 20.000 concejales y un 29,3 %) se lo reparten IU y sus coaligados locales (con 2.628 concejales y alrededor de un centenar de alcaldías), que mejoran muy ligeramente sus resultados, los nacionalistas y regionalistas (con 12.264 concejales, un 18 % y más de 1.000 alcaldías), las candidaturas locales independientes (con 4.911 concejales, un 7,2 % y algo menos de

medio millar de alcaldías) y, finalmente, la irrupción local de UPyD (con 152 concejales, sobre todo en el área de Madrid, y una alcaldía). En conjunto, todos ellos suman unos 800 concejales y algo menos de un punto.

Tabla 2. El poder local en España en 2007 y 2011

	2007		2007		2011		2011	
	Concs.	%	Concs.	%	M.Abs	%	M.Rels.	%
PP*	23.348	35,3	26.499	38,8	3.317	50,7	508	32,9
PSOE	24.029	36,3	21.767	31,9	1.860	28,5	524	34,0
IU-ICV**	2.576	3,9	2.628	3,9	64	1,0	70	4,5
UPyD	--	--	152	0,2	1	0	--	--
Nac/Rs	9.642	14,6	12.264	18,0	955	14,6	328	21,3
Otros	6.536	9,9	4.911	7,2	339	5,2	112	7,3
Total	66.131	100,0	68.221	100	6536	100	1592	100

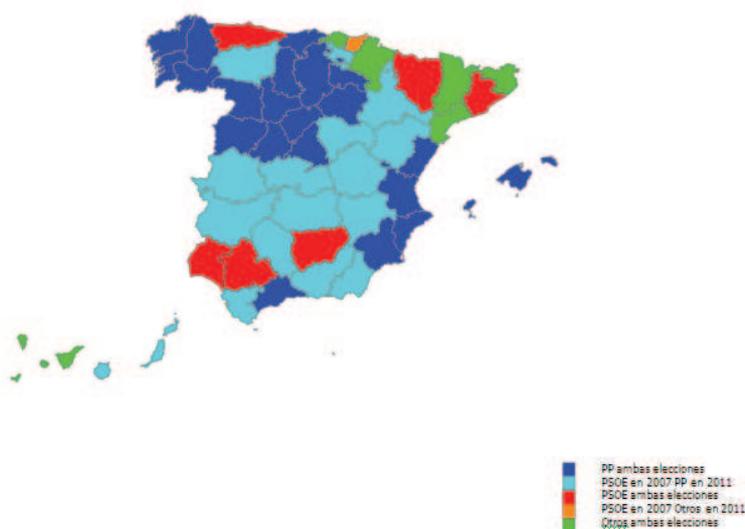
Elaboración propia. Para 2011 datos provisionales de los primeros recuentos del Ministerio del Interior.

*Se incluyen los obtenidos por UPN en Navarra en 2007.

** Incluye las coaliciones locales de IU con Verdes y Nacionalistas o Regionalistas.

Sin embargo, como muestra el siguiente mapa 1, lo más significativo es el triunfo del PP en la mayor parte de las capitales de provincia (41, además de Ceuta y Melilla) y grandes poblaciones frente al retroceso del PSOE, que se queda con 5 (Toledo, Cuenca, Soria, Tarragona y Lleida), tras perder ciudades emblemáticas como Barcelona, Sevilla, La Coruña o San Sebastián.

Mapa 2. Cambios de partido ganador en cada provincia en las elecciones municipales 2007-2011



3.2.2.2. El PP, con muy poco esfuerzo, se hace con casi todo el poder autonómico en juego

Las elecciones autonómicas y forales vascas, celebradas simultáneamente con las municipales, en las trece Comunidades Autónomas de régimen común (el 59 % de la población española), además de las tres provincias vascas, confirman y refuerzan las tendencias anteriores, tal como muestra la siguiente tabla 3. En primer lugar, se produce un incremento paralelo (+ 2 puntos) de la movilización electoral (69,2 %). En segundo lugar, el PP (con 6.036.339 votos y un 43,6 %) vuelve a ganar estas elecciones, si bien con solo unos 100.000 votos más que cuatro años antes y un retroceso de 2 puntos. En tercer lugar, el PSOE (con 3.835.964 votos y un 27,7 %) las pierde, de nuevo, pero retrocediendo en más de 800.000 votos y más de 8 puntos porcentuales. Finalmente, entre el resto son de destacar los alrededor de 2 millones de votos (un 14,7 %) de nacionalistas y regionalistas, que se refuerzan con más de 800.000 nuevos votantes (y +5,4 puntos), los 824.456 de IU y sus socios territoriales (un 5,9 %), tras sumar unos 100.000 y solo tres décimas, así como la irrupción regional de UPyD con 423.211 votos (3,1 %), si bien solo logra entrar en el Parlamento regional madrileño. El resultado es que la diferencia de 8,4 puntos a favor del PP cuatro años antes casi se duplica (15,9) en estas elecciones, con un rendimiento institucional descomunal.

Tabla 3. Resultados obtenidos por los principales partidos españoles en las elecciones locales, autonómicas y forales del 22 de mayo de 2011

	Locales	% vv.vv.	Autonómicas*	% vv.vv.
PSOE	6.276.087	27,8	3.835.964	27,7
PP	8.474.031	37,5	6.036.339	43,6
IU**	1.666.038	7,4	824.456	5,9
UPyD	465.125	2,1	423.211	3,1
Nacs. y Reg.	3.377.875	14,9	2.037.768	14,7
Otros	1.734.831	7,7	675.980	4,9
V. Blanco	584.012	2,6	346.748	2,5
Voto válido	22.577.999	100,0	13.858.447	100,0
Voto nulo	389.506	1,7	235.741	1,7
Votantes	22.971.350	66,2	14.094.188	69,2
Abstención	11.710.762	33,8	6.260.463	30,8
Censo	34.682.112		20.354.651	

Elaboración propia a partir de los datos provisionales de los primeros recuentos.

Fuente: Ministerio del Interior, Comunidades Autónomas y Diputaciones Forales.

*Incluye los resultados de las elecciones forales en el País Vasco.

*** Incluye las coaliciones locales o territoriales de IU con Verdes y Nacionalistas o Regionalistas (ver tabla).

En efecto, tal como muestra la siguiente tabla 4, el PP mantiene o amplía su mayoría absoluta en Castilla y León, Madrid, La Rioja, Murcia y Comunidad Valenciana, donde ya gobernaba y, por tanto, con un nulo desgaste, recuperando la mayoría absoluta en Baleares y Cantabria, donde ya la había tenido con anterioridad, y, por primera vez, en Castilla-La Mancha, pero, además, gana por primera vez en Extremadura y vuelve a hacerlo en Aragón, tras desplazar al PSOE en todas estas Comunidades. Tan solo se le resisten Canarias, Navarra, tras su ruptura del pacto con UPN, y Asturias por la escisión de FAC de Álvarez Cascos.

De este modo, como muestra el siguiente gráfico 1, la composición de los distintos Parlamentos regionales explica a las claras que el PP gobierne en solitario y con mayoría absoluta en 8 de las 13 Comunidades Autónomas, además de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla; lo hace en solitario y en minoría en Extremadura (gracias a la pinza practicada por IU contra el PSOE) y en coalición con el PAR en Aragón, y solo queda fuera de los de Navarra, Asturias y Canarias, donde, en todo caso, puede ser necesario su concurso.

En estas condiciones y con el PSOE desangrado y en crisis de liderazgo, mientras la crisis económica seguía apretando y agobiando a los ciudadanos, al PP solo le quedaba pedir el adelanto electoral.

Tabla 4. Evolución electoral de las Comunidades Autónomas en 2007 y 2011 (% voto válido)

	PP 2007	PP 2011	PSOE 2007	PSOE 2011	IU 2007	IU 2011	NR 2007	NR 2011
Aragón	30,2	39,7	38,5	29,0	4,5	6,2	22,5	18,2
Asturias*	39,4	19,9	39,7	29,8	10,3	10,3	1,9	33,5
Baleares*	42,9	46,4	29,2	21,4	--	2,3	15,1	19,4
Canarias	20,5	31,8	30,4	21,0	--	0,7	36,9	39,5
Cantabria	40,6	46,1	26,9	16,3	1,6	3,3	21,5	29,4
Castilla-La Mancha	41,9	48,1	47,0	43,4	4,9	3,8	--	0,5
Castilla y León	46,3	51,6	36,7	29,6	4,1	4,9	3,6	5,5
Extremadura*	38,3	46,2	46,4	43,5	5,6	5,6	0,1	1,2
Madrid**	53,3	51,7	33,0	26,2	8,7	9,6	--	--
Navarra	33,2	7,3	19,1	15,8	3,6	5,7	23,9	65,1
La Rioja*	47,1	51,9	40,3	30,3	--	3,7	6,4	5,4
Murcia	55,1	58,8	32,5	23,9	6,6	7,8	--	--
C. Valenciana*	46,6	49,3	34,7	28,0	5,0	5,9	0,8	8,3

Elaboración propia. Para 2011 datos provisionales de los primeros recuentos del Ministerio del Interior.

* IU va en coalición con Verdes y nacionalistas o regionalistas según los casos.

** En la Comunidad de Madrid, UPyD obtiene en 2011 8 escaños y el 6,3 % de los votos (% sobre VV).

Gráfico 1. Evolución de los parlamentos autonómicos 2007-2011

GRAFICO 1: EVOLUCIÓN DE LOS PARLAMENTOS AUTONÓMICOS 2007-2011														
ARAGON			ASTURIAS			BALEARES			CANARIAS			CANTABRIA		
Escrutado 100%	Diputados		Escrutado 100%	Diputados		Escrutado 100%	Diputados		Escrutado 100%	Diputados		Escrutado 100%	Diputados	
Diputados: 67	11	07	Diputados: 45	11	07	Diputados: 59	11	07	Diputados: 60	11	07	Diputados: 39	11	07
PP	30	23	FAC	16	--	PP	35	29	PP	21	15	PP	20	17
PSOE	22	30	PSOE	15	21	PSOE	19	22	CC	21	19	PRC	12	12
PAR	7	9	PP	10	20	PSM	5	4	PSOE	15	26	PSOE	7	10
CHA	4	4	IU	4	4	UM	--	3	NCa	3	0			
IU	4	1				Otros	--	1						
CASTILLA Y LEÓN			CASTILLA-LA MANCHA			C. VALENCIANA			EXTREMADURA			MADRID		
Escrutado 100%	Diputados		Escrutado 100%	Diputados		Escrutado 100%	Diputados		Escrutado 100%	Diputados		Escrutado 100%	Diputados	
Diputados: 83	11	07	Diputados: 47	11	07	Diputados: 99	11	07	Diputados: 65	11	07	Diputados: 120	11	07
PP	53	48	PP	25	21	PP	55	54	PP	32	27	PP	72	67
PSOE	29	33	PSOE	24	26	PSOE	33	38	PSOE	30	38	PSOE	36	42
UPL	1	2				Comp.	6	0	IU	3	0	IU	13	9
IU	1	0				IU	5	7				UPD	8	--
MURCIA			NAVARRA			LA RIOJA								
Escrutado 100%	Diputados		Escrutado 100%	Diputados		Escrutado 100%	Diputados							
Diputados: 45	11	07	Diputados: 50	11	07	Diputados: 33	11	07						
PP	33	29	UPN	19	22	PP	20	17						
PSOE	11	15	PSOE	9	12	PSOE	11	14						
IU	1	1	NaBai	8	12	PR	2	2						
			Bildu	7	--									
			PP	4	--									
			IU	3	2									
			CDN	0	2									

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos provisionales de las Juntas Electorales.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos provisionales de las Juntas Electorales.

3.3. La agonía del ciclo: un liderazgo eclipsado y un partido socialista que se resquebrajaba a los ojos de una opinión pública muy crítica

En octubre de 2010¹⁴ la confianza en el presidente Zapatero había caído hasta el 17 % (con solo un 39 % de apoyo en el electorado socialista) y la desconfianza llegaba hasta el 81 % (un 60 % entre los votantes socialistas), sin que, por supuesto, el líder de la oposición sobresaliese¹⁵. En efecto, se equiparaba la valoración de ambos: un 3,5 para Zapatero y un 3,4 para Rajoy, sin que sus propios electorados les diferenciases (los socialistas puntuaban con un 5,1 al primero, mientras que el segundo era calificado con un 5,5 por los suyos). En estas circunstancias, el 20 de octubre, un mes después de la huelga general, el presidente intenta dar un golpe de timón con un cambio de Gobierno, que afecta al control del partido. Por un lado, incorpora al Gobierno al presidente del partido y del Gobierno de Andalucía (Manuel Chaves), como vicepresidente, nombra ministro al vicesecretario general del partido (José Blanco) y, sobre todo, refuerza como vicepresidente y portavoz a su ministro del Interior (Alfredo Pérez Rubalcaba), lo que, a su vez, le obliga a dejar el control orgánico y cotidiano del partido a un nuevo secretario de Organización, para cuyo cargo elige al presidente del Gobierno de Aragón (Marcelino Iglesias). Rubalcaba era en ese momento el ministro mejor valorado con un 4,6 (un 6,1 entre los votantes socialistas) y su nombramiento, junto con la incorporación de nuevos ministros afines, fue interpretado en clave electoral y de partido, como la preparación de una sucesión ordenada de Zapatero. Esto se confirmará meses después, cuando a la vista del desgaste gubernamental y de las perspectivas electorales, Zapatero anuncia el 2 de abril de 2011 que no repetirá como candidato en las próximas elecciones generales, previstas para 2012.

Sin embargo, el descalabro electoral local y autonómico del 22 de mayo desata las tensiones en el interior del partido, desde quienes pedían un congreso extraordinario hasta los que sugerían un adelanto electoral, pero, sobre todo, empiezan a definirse las facciones y las afinidades ante lo que ya se preveía como el fin del liderazgo de Zapatero. El 27 de mayo el Consejo Territorial, los llamados «barones», adopta una hoja de ruta en la que Rubalcaba ya aparece como nuevo candidato potencial, algo que ratificaría el Comité Federal. El 8 de julio, el ya candidato anuncia que deja el Gobierno, y el 29 de julio Zapatero comunica el adelanto electoral al 20 de noviembre. Obviamente, la nominación del nuevo candidato no estuvo exenta de tensiones entre facciones,

14 Según el citado Barómetro del CIS de octubre de 2010 (Estudio n.º 2.847).

15 Sobre el papel del liderazgo político en la opinión pública y el comportamiento electoral español puede verse el trabajo de Rico (2009).

sobre todo con el núcleo duro del zapaterismo, que encabezaba Carmen Chacón y que atravesaban toda la estructura territorial del partido.

Pero, en ese momento, el ambiente de la calle y de la opinión pública¹⁶ era desolador. En julio el 89 % de los españoles calificaban negativamente la situación económica y casi otro tanto (85 %) pensaban lo mismo de la política, la mitad se manifestaban directamente afectados por la crisis (en el empleo, sus ingresos o las dificultades de la economía doméstica), casi seis de cada diez (58 %) percibían la vida política más crispada que nunca, la inmensa mayoría (84 % y sin distinción de ideologías) consideraban que la dinámica de enfrentamiento continuo y por todo entre el PSOE y el PP deterioraba la calidad de nuestra democracia, partidos (3,38) y sindicatos (3,26) eran las instituciones peor valoradas y, finalmente, el malestar democrático llegaba a casi dos tercios de la población (62 %), después de haberse reducido la satisfacción con el funcionamiento de nuestra democracia del 55 % mayoritario en 2007 al 32 % en ese momento.

3.4. Las elecciones generales del 20-N cierran el segundo ciclo socialista

Después de los rescates de Grecia, Irlanda y Portugal y de los Gobiernos tecnocráticos de Grecia y, sobre todo, Italia impuestos por el directorio europeo, el vértigo ante la posibilidad de algo parecido en España dominaba un ambiente de clara excepción, en el que casi dos de cada tres ciudadanos (60 %) pensaban que el Estado ya no posee los instrumentos necesarios para solucionar las necesidades más urgentes¹⁷. Las necesidades de cumplimiento de los límites de déficit acordados (o impuestos) con la UE, las continuas medidas gubernamentales de ajuste, a las que se unen los Gobiernos autonómicos recién constituidos, además de impactar negativamente en la psicología de una ciudadanía agobiada, no impedían que los sobresaltos cotidianos de las cotizaciones en bolsa o las subidas en la prima de riesgo de nuestra deuda siguiesen acumulando tensión e impotencia sobre nuestras autoridades. En este contexto tan

16 Para ver esta evolución reciente nos basaremos, preferentemente, en sendas encuestas realizadas por nuestro equipo de investigación en 2007 y 2011 para los proyectos SEJ2006-15076-C03-01 y CSO2009-14381-C03-01, sobre muestras representativas de la población española de 18 años y más. La primera se hizo entre el 18 de noviembre y el 19 de diciembre de 2007 sobre una muestra aleatoria de 1.035 entrevistas telefónicas, que para un NC del 95,5 % y $p=q=0,5$ tiene un error muestral de + 3,1. La segunda se hizo entre el 20 de junio y el 11 de julio de 2011 sobre una muestra aleatoria de 1.761 entrevistas telefónicas (con submuestras representativas de 382 entrevistas en Andalucía, Cataluña y el País Vasco), que para un NC del 95,5 % y $p=q=0,5$ tiene un error muestral de + 2,8.

17 *Ibíd.*

extraordinario se puede decir que no son unas elecciones más, pudiendo hablarse, por tanto, de unas elecciones de excepción, en el sentido de que se iba a sustituir un Gobierno, desgastado e impotente, por otro que se preveía, igualmente, atado de pies y manos (Estefanía, 2011).

3.4.1. El imperativo de un cambio que no ilusionaba, pero al que abocaba el fracaso de la gestión socialista de la crisis

En estas condiciones, el PP solo tenía que criticar la gestión del Gobierno sin apenas presentar alternativas creíbles, a sabiendas de que la pulsión de cambio era, simplemente, un imperativo práctico. En efecto, en nuestra encuesta de julio¹⁸ el 85 % de los entrevistados ya daban por seguro ganador al PP (+ 67 puntos más que cuatro años antes), incluido un 75 % de los votantes socialistas. Sin embargo, la preferencia por el triunfo del PP (42 %) estaba muy igualada con la del PSOE (41 %), ya que, si aquel contaba con la simpatía de su propio electorado (92 %) y el de UPyD (56 %) en la mayor parte del país, los socialistas eran los preferidos, además de por los suyos (82 %), por los de IU (72 %) y por los nacionalistas (51 %), con mayoría entre vascos (53 %) y catalanes (52 %).

Si la gestión (54 %), más que las promesas (28 %), es lo que la mayoría, según nuestros entrevistados¹⁹, tienen en cuenta a la hora de decidir su voto, la desventaja del Gobierno socialista era evidente, máxime teniendo en cuenta que esta era la posición mayoritaria en todos los electorados. Por otro lado, lo que los ciudadanos les demandan, mayoritariamente (60 %) y sin distinción de ideologías ni territorios, a los candidatos es que propongan lo mejor para el país y traten de convencer de ello a sus electores potenciales, y no tanto que traten de reflejar lo que piensan sus votantes (36 %), demandando, por tanto, un perfil de responsabilidad más que populista o de superoferta.

Con todo y en el momento de ser nominado²⁰, Rubalcaba era preferido (39 %) a Rajoy (28 %), al contar con mayor simpatía entre los nacionalistas e IU. Sin embargo, esta diferencia inicial iría reduciéndose y en el inicio de campaña²¹, tres meses después, ya ambos tenían una valoración muy parecida (4,5 Rubalcaba y 4,4 Rajoy, si bien el segundo era mejor valorado que el primero en los electorados respectivos) y con un nivel de confianza también similar (26 %), aunque la desconfianza en el primero era

18 *Ibíd.*

19 *Ibíd.*

20 *Ibíd.*

21 Ver encuesta preelectoral del CIS (Estudio n.º 2.915).

ligeramente superior (72 %) que en el segundo (69 %) y, además, el segundo destacaba por la mayor confianza de su propio electorado (69 % más un 10 % de los socialistas) que la del primero entre los suyos (53 % más un 5 % de los populares). Finalmente, las preferencias como presidente del Gobierno se decantaban, ligeramente, por Rajoy (39 %) frente a Rubalcaba (37 %).

Sin embargo y según esa misma encuesta, aunque la gestión del Gobierno socialista era, claramente, descalificada por la mayoría de los españoles (62 %, incluido un 41 % de los propios votantes socialistas), el juicio a la oposición popular también era negativo (49 % frente a un escaso 11 % de valoraciones positivas) y eran minoría quienes esperaban que lo pudiese hacer mejor (21 % y un 59 % de su propio electorado) frente a la mayoría que no esperaba cambios sustanciales en la gestión de los principales problemas (41 %) o incluso que esta pudiese empeorar (21 %, pero solo un 36 % de los votantes socialistas). Son estos datos y este clima lo que nos lleva a concluir que el cambio de gobierno se había convertido en una especie de imperativo práctico que no generaba ni ilusiones, ni expectativas, más allá de las del propio electorado identificado con el ganador potencial.

A los datos de mayor fidelidad de voto de los populares frente a los socialistas, había que añadir uno nuevo y muy significativo, como es la caída de la identificación partidista, en general (38 % y - 9 puntos), y la del PSOE, en particular (- 9 puntos), que detectaba nuestra encuesta de julio²², llegando, por primera vez, a igualarse los identificados de PSOE (13 %) y PP (13 %), a los que se añadían los simpatizantes de ambos (13 % y 11 %, respectivamente, tras un retroceso de otros - 7 puntos de los del primero), que cuestionaba, seriamente, la solidez del suelo electoral socialista.

3.4.2. Una campaña desmovilizadora: al PP le bastaba con no cometer errores y el PSOE tenía que evitar el hundimiento de su suelo

En estas circunstancias y con todas las encuestas de intención de voto a favor²³, el PP solo tenía que gestionar su propia agenda de campaña sin cometer errores, ni entrar a las provocaciones o requerimientos que sus contrincantes le pudiesen hacer, aun renunciando a hacer una campaña expansiva que le permitiese captar el voto volátil

²² Nos referimos a la evolución entre 2007 y 2011, detectadas por nuestras propias encuestas ya citadas: SEJ2006-15076-C03-01 y CSO2009-14381-C03-01, respectivamente.

²³ La propia encuesta preelectoral del CIS, a la que acabamos de referirnos (Estudio nº 2.915), pronosticaba una holgada mayoría absoluta del PP con el 46,6 % de los votos (a partir de una intención directa del 30,5 %) a una distancia de 16,7 puntos del PSOE (con una estimación del 29,9 % y una intención directa del 17,9 %).

y de centro desencantado con el PSOE. El PSOE, por su lado, con datos tan evidentes de desafección de alrededor del 40 % de sus votantes anteriores, tenía que hacer, necesariamente, una campaña de contención de la sangría, apelando a sus señas de identidad de izquierda, que evitase la fuga hacia IU y, al mismo tiempo, asustar a sus votantes moderados, potencialmente volátiles, con el peligro para sus intereses del triunfo popular.

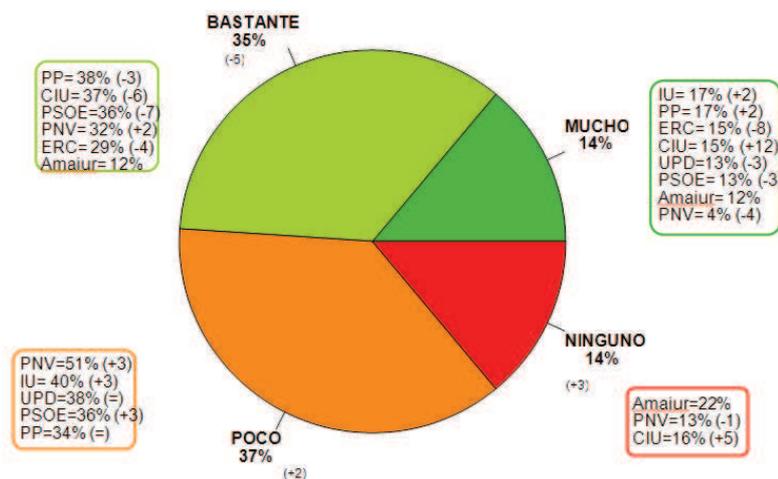
Por otro lado, con un resultado tan poco incierto, lo esperable no era una gran movilización electoral. Pero, lo llamativo es que el 71,7 % de participación final significaba que nunca una elección de cambio había movilizado tan poco, si la comparamos con las elecciones inaugurales de 1977 (78,8 %) o de alternancia de 1982 (80 %), 1996 (77,4 %) y 2004 (75,7 %)²⁴. Teniendo en cuenta que el cuerpo electoral se había incrementado con alrededor de medio millón de nuevos electores, se habrían desmovilizado alrededor de un millón de los votantes de 2008 que en ese momento apoyaron en las urnas al PSOE. Esto supone que se han quedado en sus casas una parte importante de los anteriores votantes socialistas. Por otro lado, si tenemos en cuenta que el diferencial de partida entre PSOE y PP era de 16,7 puntos y, al final, resultó ser de 15,9 (según la estimación del CIS), recortando el PP 1,2 puntos de su estimación inicial y el PSOE otros 2, la campaña, más que movilizar, habría desmovilizado y, a lo más, habría podido mover o decantar alrededor de medio millón de votos. Si al PP le bastaba con no cometer errores y el PSOE tenía que asegurarse su suelo, taponando las vías de agua hacia la izquierda, al resto les unía el elemento común de desgastar el bipartidismo de ambos. Lo cierto es que la desmovilización perjudicaba, directamente, al PSOE en una campaña que concitó un interés relativo (un - 5%), como muestra el gráfico 2.

Sin duda, lo más relevante de la campaña fue el debate televisado Rajoy-Rubalcaba, seguido, más o menos, por la mitad del electorado, sobre todo de los dos grandes partidos, como muestra el siguiente gráfico 3. Por otro lado, el veredicto de los ciudadanos es claro: Rajoy resultó vencedor para el 41 % (el 71 % de sus votantes) frente al 24 % (el 64 % de sus electores) que le atribuyó el triunfo a Rubalcaba, invirtiendo los términos de lo sucedido entre Zapatero y Rajoy cuatro años antes²⁵. Sin embargo, la influencia del debate televisado Rajoy-Rubalcaba en la decisión de voto ha sido mínima, si ex-

24 Sobre los distintos procesos electorales pueden consultarse los análisis de Caciagli (1986), Linz y Montero (1986), Gunther, Sani y Shabad (1986), Del Castillo (1994), Colomer (2004), Molins y Oñate (2006), Llera, Molins y Oñate (2006), Montero, Lago y Torcal (2007) y Montero y Lago (2010), entre otros.

25 Ver encuesta postelectoral del CIS de 2008 (Estudio n.º 2.757).

Gráfico 2. Interés por la campaña electoral en 2011



Fuente: CIS, Estudio nº 2.920, 2011 (nº 2757, 2008)

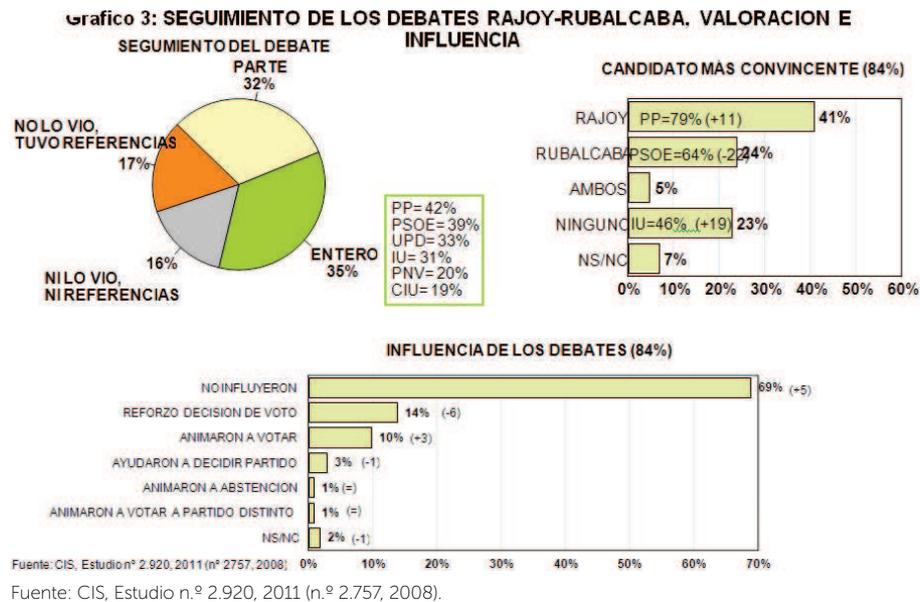
Fuente: CIS, Estudio n.º 2.920, 2011 (n.º 2.757, 2008).

cluimos la pequeña proporción de los dudosos entre votar o no, que se decidieron a votar, y el puñado de indecisos, que se vieron influidos a elegir uno u otro partido.

Con todo, el estudio postelectoral del CIS²⁶ nos confirmaría la ligera ventaja de Rajoy (4,8) en su valoración con respecto a la de Rubalcaba (4,5), que se reflejaba en casi todas las características testadas de su personalidad: competencia (5,1 frente a 5), honradez (5,3 frente a 5,1) y preocupación por la gente (4,2 frente a 4,1), a pesar de su menor capacidad de liderazgo (4,9 frente a 5), con valoraciones de notable (entre el 6,7 y el 7,5) en todas ellas en sus respectivos electorados, entre los que, por el contrario, es Rubalcaba el que sale, ligeramente, mejor parado, probablemente, por la mayor homogeneidad de los votantes socialistas en estas elecciones.

26 Estudio n.º 2.920.

Gráfico 3. Seguimiento de los debates Rajoy-Rubalcaba, valoración e influencia



Lo cierto es que alrededor del 85 % de los electores²⁷ tenía adoptada su decisión de voto al inicio de la campaña, y tan solo un 16 % nos dice que dudó, ya sea entre votar o no (5 %) o hacerlo por uno u otro partido (11 %), decidiéndose en la recta final de la campaña electoral.

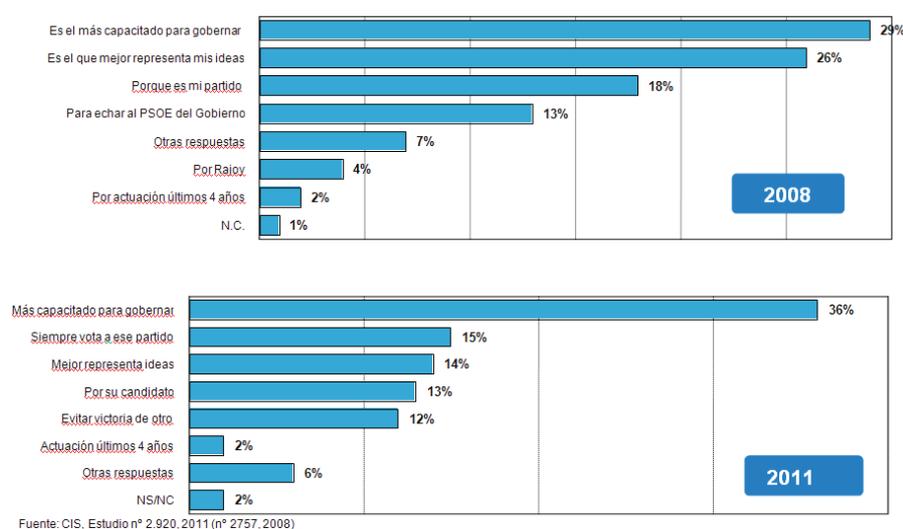
3.4.3. Unas elecciones de récords: El PP rompe su techo y el PSOE su suelo

El PP (con 10.830.693 votos, un 44,62 % y 186 diputados) gana las elecciones y obtiene la mayoría absoluta, como pronosticaban las encuestas, pero solo suma algo más de medio millón de votos (y 4,7 puntos) a los obtenidos cuatro años antes. Este contingente electoral, por otra parte, se queda a poco menos de medio millón de votos del récord socialista de 2008 y supera en esa misma cantidad a los obtenidos por Aznar en las elecciones del 2000. Además su 44,6 % y los 186 escaños solo han sido superados por el 48,1 % y los 202 escaños de González en 1982. Finalmente, gana en 45 de las 52 circunscripciones (solo se le resisten Sevilla, las provincias catalanas y Guipúzcoa y Vizcaya), después de

²⁷ Según la encuesta postelectoral del CIS, a la que nos estamos refiriendo (Estudio n.º 2.920).

arrebatarle al PSOE 17 de las 23 en las que había ganado en 2008 (Montero y Lago, 2010). Como se puede comprobar en el siguiente gráfico 4, las razones de voto al PP en 2011, en comparación con las de cuatro años antes, vuelven a destacar y se refuerza su capacidad de gobierno (36 % y 7 puntos más), seguida de la identificación/simpatía de partido (29 % y 15 puntos menos de peso relativo); también se refuerza el peso de sus candidatos con Rajoy a la cabeza (13 %), manteniéndose estable la necesidad del cambio de gobierno (12 %), entre otras razones. El PP solo se aprovecharía de alrededor del 15 % de los votos perdidos por el PSOE, que, añadidos a la fidelidad y movilización de su electorado (tanto en clave de identificación ideológica y emocional, como por razones instrumentales y pragmáticas), completan su triunfo histórico.

Gráfico 4. Razones del voto al PP en 2008 y 2011

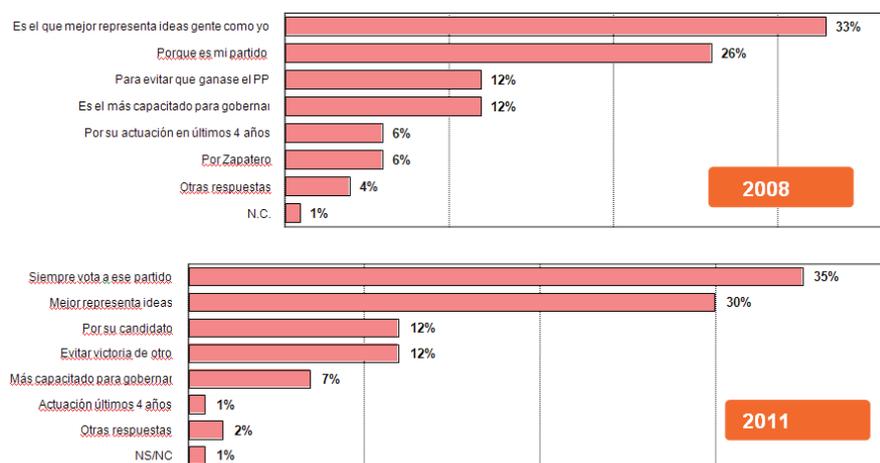


Fuente: CIS, Estudio n.º 2.920, 2011 (n.º 2.757, 2008).

Por el contrario, al PSOE (con 6.973.880 votos, un 28,73 % y 110 escaños) se le hunde su suelo electoral y pierde más de 4,3 millones de votos (y 15,1 puntos) desde 2008. Este contingente electoral, su 28,7 % y los 110 escaños es su peor resultado desde el comienzo de la transición y muy cercano al que obtenía el PP entre 1982 y 1989, en su largo y tortuoso viaje al centro de la competición política y electoral. Además, nunca su retroceso territorial había sido tan grande, manteniendo la mayoría solo en Sevilla (a

3 puntos y 1 escaño del PP) y en Barcelona (a 6 décimas y 1 escaño de CIU). Como se puede comprobar, también, en el siguiente gráfico 5, las razones de voto al PSOE en 2011, en comparación con las de cuatro años antes, vuelven a destacar y se refuerza el peso relativo de la identificación/simpatía partidista (65 % y 4 puntos más), quedando muy en segundo plano el peso de su candidato (12 %) o evitar el triunfo de la derecha (12 %) y retrocediendo su trayectoria y capacidad de gestión (8 % y menos 10 puntos), entre otras razones.

Gráfico 5. Razones del voto al PSOE en 2008 y 2011



Fuente: CIS, Estudio n.º 2.920, 2011 (n.º 2757, 2008)

Fuente: CIS, Estudio n.º 2.920, 2011 (n.º 2757, 2008).

En todo caso, su 20,3 % censal se queda por debajo de la suma, declarada previamente, de la identificación (13 %) más la simpatía (13 %) partidista hacia el PSOE, que refleja bastante bien la significativa e histórica erosión, en estos últimos años, de la base electoral acumulada por este partido desde los años 80, sin que, por el contrario, el PP haya ampliado o cambiado, significativamente, los perfiles de la suya. En la medida en que el PP solo se aprovecha de alrededor del 15 % de los votos perdidos por el PSOE, la clave está en la desmovilización y la fragmentación de buena parte del voto de centro-izquierda, en general, y socialista, en particular, además de la gran fidelidad y movilización del centro-derecha.

3.4.4. Mayor fragmentación en la competición secundaria y del voto de protesta

La presencia de 13 partidos y 7 grupos parlamentarios en el Congreso de los Diputados constituye una novedad desde los tiempos de nuestra etapa constituyente, dando cuenta de otro de los fenómenos de estas elecciones: la fragmentación, tal como muestra la siguiente tabla 5. En efecto, los grandes beneficiarios de la debacle socialista son los partidos menores, tanto nacionales, como territoriales. Así, IU (con 1.680.810 votos, un 6,92 % y 11 escaños) suma alrededor de unos 700.000 votos (y + 3,1 puntos), pero multiplica por cinco su representación, quedando lejos de sus récords de 1979 y 1996 y, sobre todo, beneficiándose mucho menos que en otras ocasiones del retroceso socialista. UPyD (con 1.140.242 votos, un 4,69 % y 5 escaños, obtenidos en Madrid y Valencia) suma más de 800.000 votos (+ 3,5), pero multiplica por cinco su representación, reforzando su posición de bisagra, como cuarto partido nacional, a costa del voto volátil de centro popular y, sobre todo, socialista.

Tabla 5. Evolución del electorado español en las elecciones legislativas (1977-2011)

TABLA 5: Evolución del Electorado Español en las Elecciones Legislativas (1977-2011)

	1977		1979		1982		1986		1989		1993		1996		2000		2004		2008		2011		
	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%															
UCD	6.310.391	34,4	6.268.593	34,8	1.425.093	6,8	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	
PSOE ¹	6.188.448	33,8	5.469.813	30,4	10.127.592	48,1	8.901.718	44,1	8.115.568	39,6	9.150.083	38,8	9.425.678	37,6	7.918.752	34,2	11.026.163	42,6	11.064.524	43,6	6.973.880	28,7	
AP/PP ²	1.504.771	8,2	1.088.578	6,1	5.548.107	26,4	5.247.677	26,0	5.285.972	25,8	8.201.463	34,8	9.716.006	38,8	10.321.178	44,5	9.763.144	37,7	10.169.973	40,1	10.830.693	44,6	
PCE/IU ³	1.709.890	9,3	1.938.487	10,8	846.515	4,0	935.504	4,6	1.858.588	9,1	2.253.722	9,6	2.639.774	10,5	1.263.043	5,4	1.324.370	5,1	963.040	3,8	1.680.810	6,9	
CIU ⁴	687.438	3,8	483.353	2,7	772.726	3,7	1.014.258	5,0	1.032.243	5,0	1.165.783	4,9	1.151.633	4,6	970.421	4,2	835.471	3,2	774.317	3,1	1.014.263	4,2	
PNV	296.193	1,6	296.597	1,6	395.656	1,9	309.610	1,5	254.681	1,2	291.448	1,2	318.951	1,3	353.953	1,5	420.980	1,6	303.246	1,2	323.517	1,3	
AIC/CC	--	--	--	--	--	--	65.664	0,3	64.767	0,3	207.077	0,9	220.418	0,9	248.261	1,1	235.221	0,9	164.253	0,7	143.550	0,6	
HB/Amairu ⁵	42.437	0,2	172.110	1,0	210.601	1,0	231.722	1,1	217.278	1,1	206.876	0,9	181.304	0,7	--	--	--	--	--	--	333.628	1,4	
EE	61.417	0,3	85.677	0,5	100.326	0,5	107.353	0,5	105.238	0,5	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	
EA	--	--	--	--	--	--	--	--	136.955	0,7	129.299	0,5	115.861	0,5	100.742	0,4	80.905	0,3	50.121	0,2	--	--	
ERC ⁶	143.954	0,8	123.452	0,7	138.118	0,7	84.628	0,4	84.756	0,4	189.632	0,8	167.641	0,7	194.715	0,8	652.196	2,5	296.473	1,2	256.390	1,1	
IU ⁷	--	--	--	--	--	--	64.403	0,3	144.924	0,7	112.341	0,5	91.575	0,4	57.830	0,2	--	--	--	--	--	--	
PA ⁷	--	--	325.842	1,8	84.474	0,4	94.008	0,5	212.687	1,0	96.513	0,4	134.800	0,5	204.255	0,9	181.868	0,7	68.344	0,3	76.852	0,3	
BNG ⁸	22.771	0,1	60.889	0,3	38.437	0,2	27.049	0,1	47.763	0,2	126.965	0,5	220.147	0,9	306.268	1,3	208.688	0,8	209.042	0,8	183.279	0,8	
PAR ⁹	37.183	0,2	38.042	0,2	--	--	73.004	0,4	71.733	0,4	144.544	0,6	--	--	--	--	38.883	0,2	36.540	0,1	39.905	0,2	
CDS	--	--	--	--	604.309	2,9	1.861.912	9,2	1.617.716	7,9	414.740	1,8	--	--	23.576	0,1	34.101	0,1	--	--	--	--	
CHA	--	--	--	--	--	--	--	--	3.156	0,0	6.344	0,0	49.739	0,2	75.356	0,3	94.252	0,4	37.995	0,2	--	--	
NaBai/GBai	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	61.045	0,2	62.073	0,2	42.411	0,2		
UPyD	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	303.535	1,2	1.140.242	4,7
Otros ¹⁰	1.273.192	6,9	1.582.215	8,8	659.846	3,1	1.063.523	5,3	1.101.018	5,4	712.705	3,0	419.143	1,7	810.574	3,5	528.560	2,1	560.544	2,2	940.038	3,9	
Blanco	46.248	0,3	57.267	0,3	98.438	0,5	121.186	0,6	141.795	0,7	188.679	0,8	243.345	1,0	366.823	1,6	407.795	1,6	284.868	1,1	333.095	1,4	
V. Válido	18.324.333	98,6	17.990.915	98,5	21.050.038	98,0	20.202.919	98,4	20.493.682	99,3	23.591.864	99,5	25.046.276	99,5	23.181.274	99,3	25.891.299	99,0	25.352.255	99,4	24.272.671	98,7	
Nulos	265.797	1,4	268.277	1,5	419.236	2,0	321.939	1,6	152.683	0,7	126.952	0,5	125.782	0,5	158.200	0,7	264.137	1,0	162.416	0,6	317.886	1,3	
Votantes	18.590.130	78,8	18.259.192	68,0	21.469.274	80,0	20.524.838	70,5	20.646.365	69,7	23.718.816	76,4	25.172.038	77,4	23.339.474	68,7	26.155.436	75,7	25.514.671	75,3	24.590.557	71,7	
Abstención	4.993.632	21,2	8.777.298	32,0	5.377.666	20,0	8.592.755	29,5	8.957.690	30,3	7.311.695	23,6	7.359.755	22,6	10.630.166	31,3	8.416.395	24,3	8.360.597	24,7	9.710.775	28,3	
Censo	23.583.762	--	26.836.490	--	26.846.940	--	29.117.613	--	29.604.055	--	31.030.511	--	32.531.833	--	33.969.640	--	34.571.831	--	33.875.268	--	34.301.332	--	

¹ En 1977 incluímos la candidatura PSP-US (Partido Socialista Popular-Unidad Socialista) que posteriormente se fusionaría con el PSOE. Dicha candidatura obtuvo 816.582 votos (4,46%) y 6 escaños. Ese mismo año, por lo tanto, el PSOE consiguió 5.371.866 votos (29,32%) y 118 escaños.

² AP en 1977 y 1982 (en estas últimas en coalición con PDP, Partido Demócrata Popular). En 1979 CD (Coalición Democrática) y en 1986 CP (Coalición Popular). A partir de 1989 PP (Partido Popular).

³ A partir de 2004 IU va en coalición con ICV en Cataluña. En 2011 con CHA en Aragón.

⁴ En 1977 no existe CIU pero para dicho año consideramos como tal la suma de votos de PDPC (Pacte Democràtic Per Catalunya), 514.647 votos (2,81%) y 11 escaños, y de UDC-IDCC (Unió del Centre i de la Democràcia Cristiana de Catalunya), 172.791 votos (0,94%) y 2 escaños.

⁵ En 1977 HB no existía. Los votos que figuran en dicha candidatura son la suma de los partidos ANV (Acción Nacionalista Vasca), que obtiene 6.425 votos y ESB (Euskal Sozialista Biltzarra), 36.002 votos, los cuales, después, se integrarían en la coalición HB.

⁶ En 1977 como EC - FED (Coalición electoral Esquerra de Catalunya) y en 1979 como ERC-FNC (Esquerra Republicana de Catalunya - Front Nacional de Catalunya).

También los partidos territoriales batieron su propio récord en número (9), votos (10,3 %) y escaños (38), sumando más de medio millón de votos desde 2008. Así, CiU (con 1.014.263 votos, un 4,17 % y 16 escaños) refuerza su posición de tercer grupo parlamentario al sumar algo más de 200.000 votos (+ 1,1 puntos) y 6 escaños a costa de socialistas y republicanos. La Izquierda Abertzale reorganizada tras la coalición con EA y Alternatiba (una de las escisiones de EB/IU en el País Vasco) con la fórmula *Amaiur* (con 333.628 votos, un 1,37 % y 7 escaños obtenidos en el País Vasco y Navarra) retorna con fuerza al Congreso, batiendo todos sus récords y enarbolando la bandera de la paz. El PNV (con 323.517 votos, un 1,33 % y 5 escaños) logra contener el empuje del independentismo vasco y suma algo menos de 20.000 votos, mayormente a costa del PSE-EE, aunque pierde 1 escaño. ERC (con 256.393 votos, un 1,05 % y 3 escaños) pierde más de 40.000 votos, básicamente a favor de CiU, tras su desgaste en el Gobierno catalán, manteniendo su representación. El BNG (con 183.279 votos, un 0,75 % y 2 escaños) pierde algo menos de 30.000 votos, pero conserva sus escaños. La CC-NC-PNC (con 143.550 votos, un 0,59 % y 2 escaños) pierde unos 30.000 votos y mantiene su representación. Geroa Bai (con 42.411 votos y un 0,17 %), conserva el escaño de Nafarroa Bai, a pesar de perder casi 20.000 votos por la opa hostil de Amaiur en Navarra. Finalmente, las novedades del Parlamento son el escaño de la coalición valenciana de izquierda, *Compromís-Q* (con 125.150 votos y un 0,51 %), y de la escisión popular de Álvarez Cascos en Asturias, FAC (con 99.173 votos y un 0,4 %), respectivamente.

Sin embargo, otro de los fenómenos de estas elecciones es el llamado voto de protesta, concretado en opciones nuevas con ese perfil político o el voto en blanco o nulo de carácter activista. Por un lado, las 48 candidaturas sin representación, entre las que destacan los nuevos ecologistas de *Equo* (con 215.776 votos y un 0,88 %) llegan a los 800.000 votos y captan otro medio millón desde 2008, mayormente de la izquierda. Por otro lado, el voto nulo (con 318.000) casi se duplica y el voto blanco (con 333.000) se incrementa en unos 50.000, con lo que, de alguna manera, el voto de protesta del Congreso²⁸ estaría por encima del millón, si, además, contabilizamos parte de la abstención de hartazgo.

3.4.5. Se dispara la volatilidad con un intercambio de más de 3,5 millones de votos

Movilización/desmovilización y volatilidad son las claves del comportamiento electoral en unas elecciones. Por su parte, la volatilidad²⁹ es un claro indicador de competitividad

²⁸ En el caso del Senado, además, con la campaña explícita en contra, habría sobrepasado los 2 millones.

²⁹ Sobre la volatilidad en España desde una perspectiva comparada pueden verse los trabajos de Pedersen (1983) y Barnes (1986).

interpartidista. En esta ocasión la volatilidad total agregada, o cambio medio por partido, desde 2008, es del 14,9, que supone que se han intercambiado más de 3,5 millones de votos y, sobre todo, como muestra la siguiente tabla 6, define un máximo histórico, solo superado por la excepcionalidad partidista de 1982, tras la implosión de UCD.

Sin embargo, esta volatilidad total agregada podemos diferenciarla en dos componentes. Por un lado, la correspondiente a los intercambios dentro de la misma familia ideológica (izquierda o derecha) o «intra bloques» y, por el otro, la que supone el salto de esa barrera en cualquiera de los dos sentidos o «inter bloques». Obviamente, dada la competición izquierda-derecha con sus dos grandes referencias partidarias (PSOE y PP), la proporción (o «índice e relevancia») que esta segunda alcance respecto a la volatilidad total es la más significativa desde el punto de vista de la competición principal. Como se puede comprobar en la citada tabla, es la competición intra bloques la que, por lo regular, en proporciones nunca inferiores al 75 % ha venido caracterizando el intercambio de votos hasta la primera mayoría absoluta popular del 2000. Solo en esa elección y en la alternancia del año 2004 (por devolución) la mayoría de los votos intercambiados (entre el 80 % y el 84 %, respectivamente) superan la barrera entre bloques.

Tabla 6. Volatilidad electoral agregada en España en la dimensión izquierda/derecha (1977-2011) (%)

TABLA 6: Volatilidad Electoral Agregada en España en la dimensión izquierda/derecha, 1977-2011 (%)				
Elecciones	Total	Interbloques	Intra bloques	Índice de Relieve*
1979-77	10,8	3,7	7,1	34,3
1982-79	41,9	5,7	36,2	13,6
1986-82	12,4	1,9	10,5	15,3
1989-86	6,5	1,6	4,9	24,6
1993-89	10,9	2,7	8,2	24,8
1996-93	5,7	0,9	4,8	15,8
2000-96	9,0	6,9	2,1	76,7
2004-00	10,6	8,9	1,7	84,0
2008-04	4,5	1,5	3,0	33,3
2011-08	14,9	6,4	8,5	42,9
Promedio	12,7	4,0	8,7	36,5

*IR= proporción de la volatilidad total o neta que es explicada por la volatilidad de interbloques

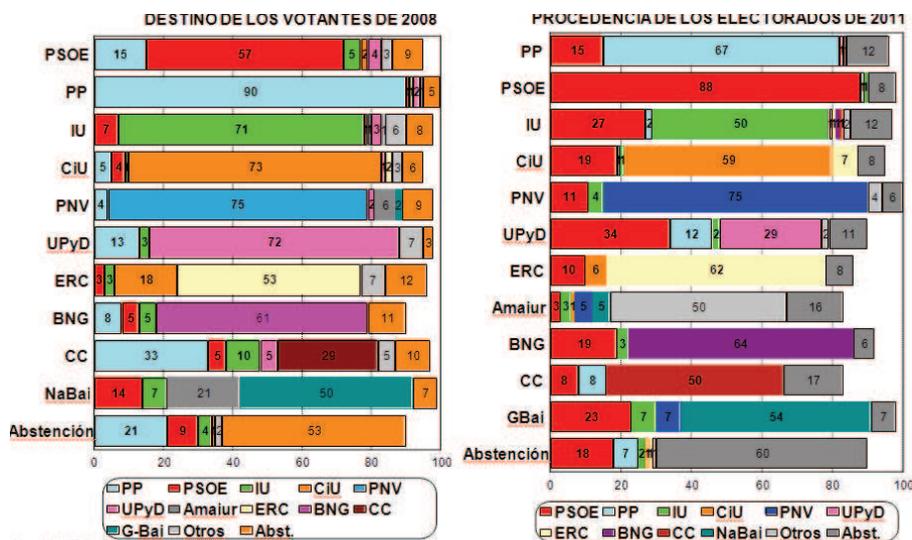
Nota: La volatilidad total se refiere al índice de Pedersen (1983: 31). La volatilidad relativa a los bloques se refiere al índice de Bartolini (1986: 372). Para calcular los mismos se han tenido en cuenta a todos los partidos que se han presentado a lo largo de todo el periodo. Debido a su gran número y su escaso % de votos se han agrupado a aquellos que nunca han obtenido representación en dos grupos de "otros izquierda" y "otros centro-derecha", tratándolo como si fueran dos partidos más.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior.

Como ya podemos intuir y el indicador nos confirma, en esta última elección general de 2011 se combinan y reequilibran ambos fenómenos: vuelve a predominar (57 %) la volatilidad en el interior de cada familia ideológica (8,5), pero el 43 % de los votos intercambiados lo ha hecho saltándose las barreras ideológicas entre ambos bloques (6,4).

Si de la volatilidad agregada pasamos a la volatilidad individual, obtenida de la declaración/recuerdo de voto explícito, o matriz de transferencias, de los entrevistados en las encuestas postelectorales³⁰, tenemos el siguiente gráfico 6 de transferencias de votos 2008/2011, en el que podemos hacer dos posibles lecturas: por un lado, el destino de los votantes de 2008 en 2011 y, por el otro, la procedencia de los electores de 2011 con respecto a la elección anterior de 2008, con lo que se completa, de una forma mucho más aproximada (y siempre probabilística), lo ocurrido en estas últimas elecciones generales de noviembre de 2011, en las que, como ya hemos indicado, se han podido intercambiar alrededor de 3,5 millones de votos. Si tenemos en cuenta que se han desmovilizado casi un millón de electores y que el PSOE ha perdido 4,3 millones, es esta la fuente principal de volatilidad, aunque no la única.

Gráfico 5. Transferencias de voto 2008-2011



Fuente: CIS. Estudio n.º 2.920. 2011

Fuente: CIS, Estudio n.º 2.920. 2011.

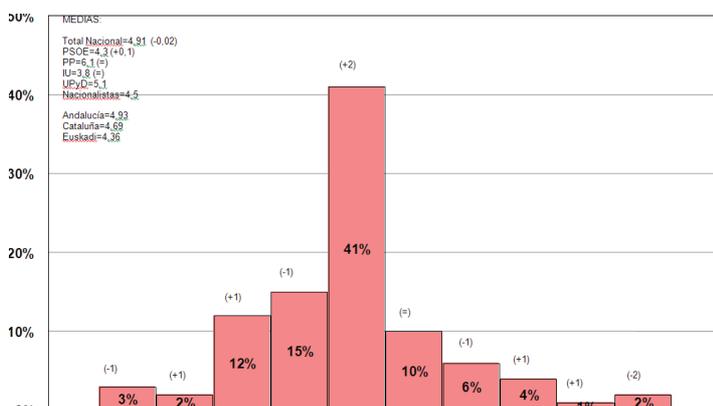
30 Nos referimos a la encuesta postelectoral del CIS (Estudio n.º 2.920). En todo caso, dados los tamaños muestrales, hay que ser muy cautelosos con la calidad de los datos porcentuales referidos a los partidos menores, que no sean PP y PSOE.

Si nos fijamos en el destino de los electorados de 2008, observaremos, en primer lugar, los distintos índices de fidelidad electoral, que van del mínimo socialista (57 %) al máximo popular (90 %). Por otro lado, el principal destinatario de los votos socialistas después de la abstención es el PP (15 %), seguido de IU, UPyD y casi todos los demás³¹. También el PP y el resto de opciones envían votos a la abstención o a otros competidores, aunque en proporciones mucho menores que el PSOE. Si, por el contrario, nos fijamos en la procedencia de los electorados de 2011 respecto a su voto en 2008, destacan los saldos positivos de PP e IU en sus intercambios con el PSOE, al tiempo que se comprueba como la mayor parte de los nuevos votantes (en proporción de 3 a 1) de UPyD provienen del PSOE antes que del PP.

3.4.6. Un país con el corazón a la izquierda, pero con un centro decisivo

Los españoles se sitúan en el centro-izquierda con un promedio en torno al 4,9 en la escala izquierda-derecha (ver gráfico 7) y con un 5% en la extrema derecha (posiciones 1 y 2), un 27 % en la izquierda (posiciones 3 y 4), un 51 % en el centro (posiciones 5 y 6), un 10 % en la derecha (posiciones 7 y 8) y un 3 % en la extrema derecha (posiciones 9 y 10) con una gran estabilidad y una tendencia claramente centripeta y moderada, si nos fijamos en su serie temporal³².

Gráfico 7. Autoubicación de los españoles en la escala izquierda-derecha (2011)



Fuente: OPA II / CSO2009-14381C03-01. Encuesta de Cultura y Representación Política en España, 2011 (SEJ 2006-15076. Encuesta de Cultura y Representación Política en España, 2007).

Fuente: OPA II/CS=2009-14381C03-01. Encuesta de Cultura y Representación Política en España, 2011 (SEJ 2006-15076. Encuesta de Cultura y Representación Política en España, 2007).

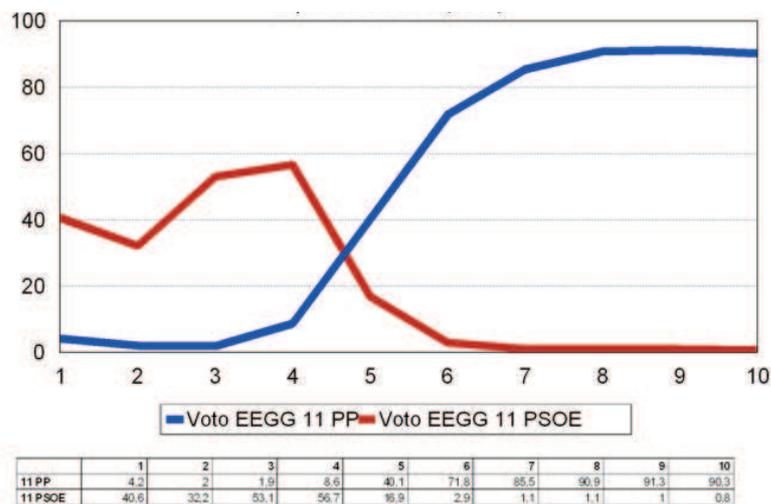
31 En el «otros» de 2011 están incluidos el medio millón de nuevos votantes.

32 Sobre las características de la competencia en España puede verse el trabajo de Molas y Bartomeus (2006).

De hecho, el promedio de voto del centro-derecha desde 1977, sin contar los partidos territoriales, es de un 39,3 %, mientras que el de la izquierda es del 46,3 %, si excluimos los partidos territoriales. El centro-derecha solo ha superado en votos a la izquierda en la primera etapa democrática (1977 y 1979) y en sus dos últimas mayorías absolutas (2000 y 2011). Por otro lado, si el techo de la izquierda está en el 52,4 % de 1982, el de la derecha acaba de alcanzarse en estas últimas elecciones con el 44,6 %. La izquierda, hasta ahora, ha ganado movilizándolo al centro-izquierda, pero la derecha solo lo puede hacer si, además de ganar el centro, consigue que la izquierda se desmovilice y se divida, que es lo que acaba de suceder en estas últimas elecciones de noviembre de 2011. Podríamos decir que el voto ideológico sigue predominando en la competición, pero menos, como vamos a ver a continuación.

Si comparamos las distribuciones de las proporciones de votantes del PSOE y el PP en las diez posiciones de la escala izquierda derecha a partir de la encuesta postelectoral del CIS³³ y las comparamos con las de 2008, obtenemos el siguiente gráfico 8.

Gráfico 8. Votantes del PP y PSOE en las diferentes posiciones de la escala izquierda-derecha (2011)



Fuente: CIS, estudio 2920, postelectoral de las elecciones generales de 2011.

Fuente: CIS, Estudio n.º 2.920, postelectoral de las elecciones generales de 2011.

33 Estudio n.º 2.920.

Mientras que los pesos relativos de los votantes del PSOE retroceden en todas las posiciones de la escala —excepto en el 2 (+28,3 %)—, destacando los -18,7 puntos del 4, los -26,4 del 5 y los -11 del 6, los del PP suben en todas, menos en las más a la derecha (8-9), pero sobre todo en el 4 (+6 %), el 5 (+20 %) y el 6 (+10 %), lo que refleja el desplazamiento del segundo hacia el centro y su posición de partido *catch-all*, al tiempo que el primero se desmoviliza ahí y cede sus votos en la izquierda. Por lo tanto, el PP gana en el centro-izquierda y se modera, pudiendo entrar en los espacios de la izquierda. Por otro, el PSOE pierde en el centro y en la izquierda y se radicaliza, dejando de recibir votos de los espacios de la derecha en donde los había captado hace cuatro años, convertido claramente en un partido *catch-all*.

3.4.7. La fatiga bipartidista: ¿Hacia el cuarto cambio en el sistema de partidos?

La inestabilidad del sistema de partidos español, las condiciones de la competencia interpartidista y las exigencias de la gobernabilidad impidieron que el consenso fundacional³⁴ de la transición democrática³⁵ se convirtiese en un patrón estratégico hasta nuestros días, al menos entre las grandes fuerzas políticas nacionales y para cuestiones de Estado, como lo eran las reivindicaciones nacionalistas vascas y catalanas, la propia violencia terrorista y ahora la crisis económica. Pero, este consenso se acabó el día que se promulgó la Constitución y, en el mejor de los casos los Estatutos de Autonomía. Ha habido, por tanto, un déficit de consenso estratégico entre las grandes fuerzas políticas nacionales, como parecía exigir el diseño constitucional (Lijphart, 1984). Como se ha dicho, el sistema de partidos español³⁶, moderadamente pluralista al inicio de la andadura democrática, ha ido decantándose progresivamente hacia un modelo bipartidista imperfecto en la arena nacional, solo moderado por las bisagras de tipo territorial.

El gráfico 9 muestra la evolución de los apoyos electorales obtenidos por los distintos partidos³⁷ con representación parlamentaria en las elecciones legislativas habidas en

34 Puede verse al respecto el trabajo de Oñate (1988) sobre esta cuestión.

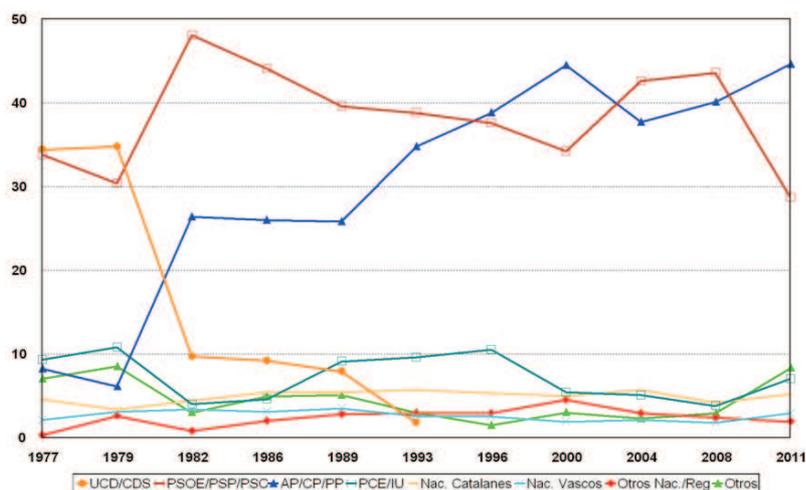
35 Para introducirse en las circunstancias políticas de la transición democrática española pueden verse los trabajos de Maravall (1984), Tezanos, Cotarelo y De Blas (1989) y Oñate (1988), entre otros. La evolución de la realidad institucional y política española puede consultarse en Jiménez de Parga y Vallespín (2008).

36 Hay una amplia producción analítica sobre el sistema de partidos español, entre los que se pueden destacar, entre otros, los trabajos de Linz (1979), De Esteban y López Guerra (1982), Caciagli (1986), Gunther, Sani y Shabad (1986), Linz y Montero (1986).

37 Para una mejor comprensión de las características y evolución de los principales partidos españoles es recomendable los trabajos sobre la UCD (Hunneus 1985), sobre AP (López Nieto, 1988), sobre la transformación de AP en el PP (García Guereta, 2001), sobre el PSOE (Méndez, 2000 y Tezanos, 1983)

España desde 1977. Por tanto, solo el PP y el PSOE, finalmente, están presentes con fuerza en todo el territorio nacional y solo ellos están en condiciones de alternarse en el gobierno de la nación y en la mayor parte de las Comunidades Autónomas, siendo la clave de la gobernabilidad en las otras³⁸. Ellos han ido concentrando progresivamente el voto de los ciudadanos españoles elección tras elección (del 60 % inicial de UCD y PSOE al 83,7 % de PSOE y PP en 2008).

Gráfico 9. El sistema de partidos en España (1977-2011)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior.

Sin embargo, esta dinámica de concentración de voto, reiniciada, ininterrumpidamente, en 1993 (con el 73,6 %) se trunca en las elecciones de 2011. Solo IU y, en menor medida y más recientemente, UPyD rompen este esquema bipartidista, con una exigua presencia en el ámbito nacional, ausencia de representación en muchos territorios y una cierta influencia política en la gobernabilidad de algunas Comunidades Autónomas o Ayuntamientos importantes. Como hemos visto, en paralelo a este esquema partidista nacional, hay una franja de apoyo electoral promedio de, aproximadamente,

y sobre el PCE y su transformación en IU (Ramiro, 2004).

38 Sobre el perfil y trayectoria de los distintos presidentes del Gobierno en España son recomendables los trabajos sobre Adolfo Suárez (Morán, 1979), sobre Felipe González (Iglesias, 2003) y sobre José Luis Rodríguez Zapatero (Campmany, 2004 y De Toro, 2007) o los libros de los propios Leopoldo Calvo Sotelo (1990) y José M^a Aznar (2005).

el 10 %, de siete u ocho partidos territoriales, nacionalistas o regionalistas, que obtienen, de forma continuada, representación a nivel nacional y que vienen siendo la clave de la gobernabilidad de la nación, sobre todo cuando el partido ganador no ha tenido mayoría absoluta³⁹. Este papel lo ha desempeñado sistemáticamente el nacionalismo catalán encarnado por CiU, hasta no hace mucho el nacionalismo vasco del PNV y más recientemente los canarios de CC y hasta los gallegos del BNG.

Así pues, la estructura de la competición partidista se ha mostrado inestable en España en estos 34 años, definiendo al menos tres formatos de sistema de partidos distintos: el pluralista moderado de la primera etapa (1977-1979), el sistema de partido dominante de bajísima competitividad y sin posibilidad de alternancia por el predominio del PSOE (1982-1989) y el bipartidismo imperfecto que se inicia con la pérdida de la mayoría absoluta del PSOE en 1993 y se refuerza, elección tras elección (desde el 73,6 % hasta el 83,7 % de los votos y de los 300 a los 312 escaños que suman los dos grandes partidos de gobierno), hasta 2008, con dos alternancias y periodos sucesivos de ocho años.

Tabla 7. Formato del sistema de partidos español en elecciones generales (1977-2011)

Tabla 7: Formato del sistema de partidos español en elecciones generales (1977-2011)

	1977	1979	1982	1986	1989	1993	1996	2000	2004	2008	2011	Media
Nº Partidos parlamentarios	12	13	10	12	13	11	11	12	12	11	14	11,9
Nº Efectivo de partidos electorales ¹	4,3	4,3	3,2	3,6	4,2	3,6	3,2	3,1	3,0	2,9	3,4	3,5
Nº Efectivo de partidos parlamentarios ¹	2,9	2,8	2,3	2,7	2,9	2,7	2,7	2,5	2,5	2,3	2,6	2,6
Fragmentación electoral ²	0,77	0,77	0,69	0,72	0,76	0,72	0,69	0,68	0,67	0,65	0,71	0,71
Fragmentación electoral corregida ³	0,83	0,83	0,75	0,77	0,81	0,77	0,74	0,73	0,72	0,70	0,76	0,76
Fragmentación parlamentaria ²	0,65	0,64	0,57	0,63	0,65	0,63	0,63	0,60	0,60	0,57	0,62	0,6
Fragmentación parlamentaria Corregida ³	0,71	0,69	0,63	0,69	0,70	0,69	0,69	0,65	0,65	0,63	0,67	0,7
Polarización ⁴	0,57	0,48	0,54	0,54	0,51	0,51	0,4	0,33	0,4	0,43	0,42	0,5
Volatilidad agregada ⁵	---	10,8	41,9	12,4	6,5	10,9	5,7	9,0	10,6	4,5	14,9	12,7
% Votos 1º partido	34,4	34,8	48,1	44,1	39,6	38,8	38,8	44,5	42,6	43,6	44,6	41,3
% Escaños 1º partido	47,4	48,0	57,7	52,6	50,0	45,4	44,6	52,3	46,9	48,3	53,1	49,7
% Votos 1º y 2º partido	63,7	65,2	74,5	70,1	65,4	73,6	76,4	78,7	80,3	83,7	73,4	73,2
% Escaños 1º y 2º partido	81,1	82,6	88,3	82,6	80,6	85,7	84,9	88,0	89,1	92,0	84,6	85,4
Índice de competitividad electoral ⁶	5,1	4,4	21,7	18,1	13,8	4,0	1,2	10,3	4,9	3,5	15,8	9,3
Índice de competitividad parlamentaria ⁶	13,7	13,4	27,1	22,6	19,4	5,1	4,3	16,6	4,6	4,6	21,7	13,9

¹Según índice de Taagepera y Shugart (1989: 77 y ss.).

²Según índice de Rae (1971: 46-64).

³Según índice de Lutz (1986: 322).

⁴Según el índice de Flanagan (1973: 34) en una escala izquierda-derecha de 1 a 10 puntos. Fuentes: Para 1977, Linzet al. (1981:368); para 1979, 1982 y 1993, Encuestas DATA, 1979, 1982 y 1993; y para los restantes años, Banco de Datos del CIS.

⁵Según el índice de Pedersen (1983: 31).

⁶Diferencia entre el primer y segundo partido

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior (datos electorales).

39 Esta especificidad territorial e identitaria (Montero, Llera y Pallarés, 1993; Subirats y Gallego, 2002) y su influencia en la gobernabilidad (Matas, 2000) es lo que ha llevado a hablar de «excepcionalismo» español, utilizando la comparación con la aplicación que Lipset (1996) hace para el caso americano.

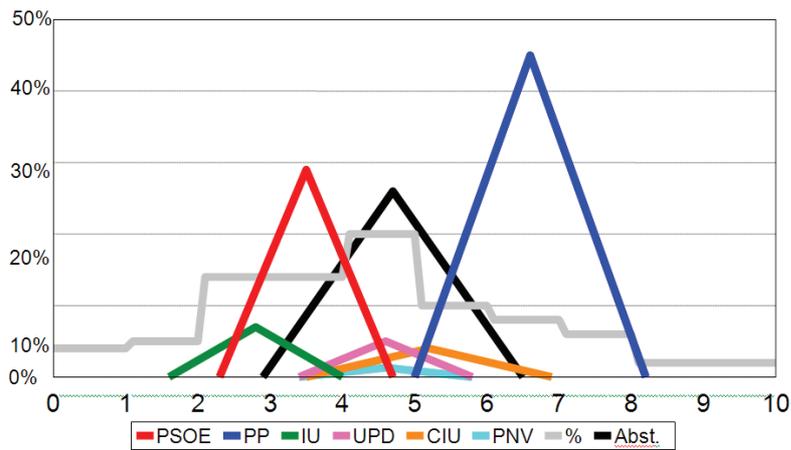
Los principales indicadores (Oñate y Ocaña, 1999) de la evolución de este sistema los tenemos en la tabla 7. Lo primero que destaca es el efecto reductor, tanto electoralmente como sobre todo parlamentariamente, que ha tenido el sistema electoral de efectos muy mayoritarios⁴⁰. En segundo lugar, la reducción progresiva de la fragmentación. En tercer lugar, la moderación, casi continuada, de la polarización ideológica, que va unida a una dinámica claramente centrípeta de la competición. En cuarto lugar, la alta competitividad en el primer formato, que contrasta con la baja del segundo y el repunte oscilante del tercero, en función de que haya o no mayorías absolutas (por cierto, las dos que ha habido lo han sido del PP). Esta evolución inestable de la competición interpartidista (Mair, 1997) ha ido moldeando la cultura política de las élites partidistas, desde el modelo consociativo inicial a una clara dinámica de adversarios (Finer, 1975) a partir de la posición dominante del PSOE desde 1982.

Sin embargo, esta dinámica de confrontación *urbi et orbe* y falta de acuerdos en casi todo (Estefanía, 2007; Gil, 2008; Pérez-Díaz y Rodríguez, 2009), se han hecho más evidentes en la última etapa de la crisis, convirtiéndose en un claro factor de fatiga partidista entre la ciudadanía. En efecto, en la última elección, tanto desde la calle, como desde los partidos menores, había un clamor, tanto contra los efectos mayoritarios y reductores del sistema electoral, como contra el bipartidismo, que se cuestionaba como asfixiante del pluralismo y del propio funcionamiento democrático. Lo cierto es que el clima de opinión y su campaña han surtido efectos, agudizados sin duda por el impacto de la crisis, y los dos grandes partidos han perdido, entre ambas, el capital acumulado desde 1993, al sumar menos votos (73,3 %) y escaños (296) que entonces, incrementándose la fragmentación y, sobre todo, la relevancia de los dos partidos nacionales menores (IU y UPyD). En estas condiciones es lógico preguntarse si estaremos en la antesala de un nuevo cambio en el formato del sistema de partidos, que podría estar en el camino de vuelta hacia el pluralismo moderado del inicio de nuestro modelo democrático constitucional, sobre todo si se rebaja la desproporcionalidad de nuestro sistema electoral.

El siguiente gráfico 10 nos muestra la actual estructura de competición de nuestro sistema de partidos, cuyo centro está copado por (UPyD) y los nacionalistas (CiU y PNV), pero sobre todo por la abstención. El PP, sin competidor a su derecha, dispone de un amplio campo de expansión hacia el centro, si es capaz de moderar su discurso para movilizar a ese electorado de centro disponible y desmovilizado. Por su parte, el PSOE, claramente desplazado hacia la izquierda tiene en IU un competidor con el que, a su vez, hacen de vasos comunicantes.

40 Sobre los efectos genéricos de los distintos sistemas electorales sobre los sistemas de partidos puede verse el trabajo de Lipjhart (1995), y sobre los del sistema electoral español pueden verse los trabajos de Montero, Llera y Torcal, 1992, Llera, 1998 y Montabes, 1999, entre otros.

Gráfico 10. Posición media de los partidos políticos españoles en la dimensión izquierda/derecha según la autoubicación de sus votantes de las elecciones generales de 2011

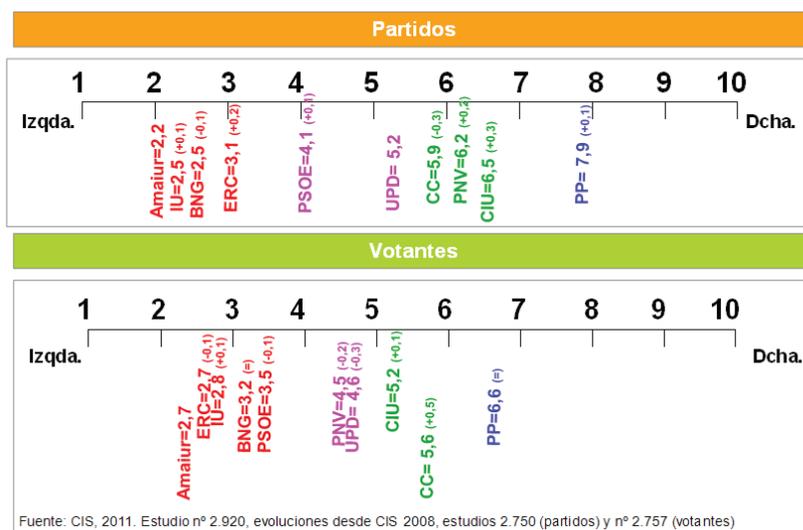


Fuente: CIS, Estudio n.º 2.920, 2011

Fuente: CIS, Estudio n.º 2.920, 2011.

Sin embargo, la dinámica polarizadora no les facilita las cosas a ninguno de los dos y, sobre todo, al PP, como se evidencia en el siguiente gráfico 11, en el que lo primero que destaca es la diferenciación de la competición española con el patrón europeo (Klingemann y Fuchs, 1995), según el cual: 1.º los españoles, tanto partidos como votantes, estamos más polarizados que los europeos; y 2.º los electores españoles, a la inversa que los europeos, estamos menos polarizados o distanciados que nuestros partidos. Pero este exceso de polarización, a la vez que genera estrés en el electorado y políticas de superoferta, puede incrementar la inestabilidad electoral si tenemos en cuenta las diferencias de ubicación media entre los votantes y sus partidos. Así, son de destacar los desplazamientos al centro de 6 décimas del PSOE y UPyD, las 3 décimas a la izquierda de IU, pero, sobre todo, los 1,3 puntos del desplazamiento a la derecha del PP, por referirnos solo a los partidos nacionales.

Gráfico 11. Ubicación ideológica de los votantes y sus partidos en las elecciones de 2011 en la dimensión izquierda/derecha



Si añadimos a esto la presión reformista que hay en la opinión pública sobre el sistema electoral, identificado como causante de los males de nuestro partidismo, el ya señalado clima de malestar democrático y desafección política y el creciente antipartidismo, tenemos muchos ingredientes para la desestabilización potencial de nuestro sistema de partidos.

3.5. Conclusiones

El vendaval de la crisis, que nos ha producido este cambio de ciclo, no solo no ha amainado, sino que arrecia y, por tanto, necesitamos tiempo para saber el recorrido que tiene el nuevo ciclo. De momento, lo sucedido en Andalucía y Asturias en marzo de 2012, unido al rápido desgaste del Gobierno en las encuestas, coincide con lo que viene sucediendo en otras latitudes (Francia, Alemania, Italia o el Reino Unido, entre otros), tal como iniciábamos este capítulo. Es pronto para saberlo o hacer pronósticos, entre otras cosas porque el PSOE no da muestras de recuperación, ni ha encontrado la estabilidad orgánica, y además, su labor de oposición está siendo muy contradictoria y poco coherente con la losa del pasado reciente que, todavía, pesa sobre él en la memoria de sus exvotantes. Diríamos que el PP no solo sigue sin ilusionar, sino que empieza

a irritar, pero el PSOE no es, ni de lejos, alternativa alguna. En estas condiciones y salvo novedades, la reacción de la ciudadanía hará bueno el dicho de *virgencita, virgencita...*, en medio de un sobresalto diario, una gran incertidumbre y cada día mayor perplejidad con la clase política, los banqueros, la eurotecnocracia y los mercados.

La explosión de la crisis bancaria, sobre todo del sistema politizado de las cajas, junto con otras crisis institucionales de una gravedad indiscutible, unido a la nula voluntad de acuerdo y consenso de nuestras élites, además de evidenciar los efectos degenerativos de nuestra partitocracia cartelizada (Katz y Mair, 2004), van a poner a prueba la propia legitimidad de nuestro sistema democrático, como ya lo están haciendo los ciudadanos en otras latitudes. No debemos olvidar que la radicalización populista y/o izquierdista, la fragmentación, el voto de protesta, la desmovilización electoral y el descrédito partidista están generalizándose en todo el continente europeo, sin que la pérdida de soberanía nacional se vea, claramente, compensada con una mejor y eficaz gobernanza europea que pueda poner freno al golpe de Estado de los mercados (Johnson, 2009).

3.6. Bibliografía

- AZNAR, J. M.^a (2005). *Ocho años de gobierno*. Barcelona: Planeta.
- BARNES, S. *et al.* (1986). «Volatile Parties and Stable Voters in Spain», en *Government and Opposition*, núm. 21: 56-75.
- BARTOLINI, S. (1986). La volatilità elettorale en *Rivista Italiana di Scienza Politica*, num. 16: 372ss.
- BECK, U. (2005). *Power in Global Age*. Cambridge: Polity Press.
- CACIAGLI, Mario (1986). *Elecciones y partidos en la transición española*. Madrid: CIS.
- CALVO SOTELLO, L. (1990). *Memoria viva de la Transición*, Barcelona: Plaza & Janés.
- CALVO, K, GÓMEZ-PASTRANA, T. y MENA, L. (2011). Movimiento 15-M: ¿quiénes son y qué reivindican? En *ZoomPoliticon* n° 4. Madrid: Fundación Alternativas: 1-17.
- CAMPANY, J. (2004). *El efecto ZP*. Barcelona: Planeta.
- CHEEMA, S. (2005). *Building Democratic Institutions: Governance Reform in Developing Countries*. Conn.: Kumarian Press.
- COLOMER, J. M. (2004). *Cómo votamos*. Barcelona: Gedisa.
- DE TORO, X. M. (2007). *Madera de Zapatero. Retrato de un Presidente*. Barcelona: RBA.

- DEL CASTILLO, P., ed. (1994). *Comportamiento político y electoral*. Madrid: CIS.
- DELGADO, I. (1997). *El comportamiento electoral municipal, 1977-1995*. Madrid: CIS.
- ESTEFANÍA, J., ed. (2007). *Informe sobre la democracia en España*. Madrid: Fundación Alternativas.
- ESTEFANÍA, J., ed. (2011). *Informe sobre la democracia en España*. Madrid: Fundación Alternativas.
- FINER, S.E., ed. (1975). *Adversary Politics and Electoral Reform*. London: Anthony Wigram.
- FITOUSI, J.-P. (2004). *La Démocratie et le Marché*. París: Grasset.
- GARCÍA GUERETA, E. (2001). *Factores externos e internos en la transformación de los partidos políticos: el caso de AP-PP*. Tesis doctoral. Madrid: CEACS.
- GIL CALVO, E. (2008). *La lucha política a la española*. Madrid: Taurus.
- GUNTHER, R., SANI, G. y SHABAD, G. (1986). *El sistema de partidos en España. Génesis y evolución*. Madrid: CIS.
- HUNEEUS, C. (1985). *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*. Madrid: CIS.
- IGLESIAS, M^a A. (2003). *La memoria recuperada*. Madrid: Aguilar.
- JIMÉNEZ, M. (2011). ¿Influyó el 15-M en las elecciones municipales? En *ZoomPoliticon* n^o 4. Madrid: Fundación Alternativas: 18-28.
- JIMÉNEZ DE PARGA, M. y VALLESPÍN, F., eds. (2008), vol. 2. «La política» en la obra colectiva dirigida por Tezanos, J. F. y Del Campo, S., *España Siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- JOHNSON, S. (2009). The Quiet Coup. *Atlantic Magazine*. May issue.
- KATZ, R.S y MAIR, P. (2004). «El partido del Cártel», en *Zona Abierta* núms. 108/9: 9-42.
- KLINGEMANN, H-D. y FUCHS, D., eds. (1995). *Citizens and the State*. Oxford: Oxford Univ. Press.
- LAMO, E. (2011). ¿La segunda Transición? En J. J. Toharia (ed.) *Pulso de España 2010: un informe sociológico*. Madrid: Biblioteca Nueva: 47-68.
- LIJPHART, A. (1984). *Democracies: Patterns of Majoritarian & Consensus Government in Twenty-one Countries*. New Haven: Yale Univ. Press.

- LIJPHART, A. (1995). *Sistemas electorales y sistemas de partidos. Un estudio de veintisiete democracias, 1945-1990*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- LIKKI, T. (2012). «15-M Revisited: A Diverse Movement United for Change», en *ZoomPolíticon*, núm. 11. Madrid: Fundación Alternativas.
- LINZ, J. J. (1979). *El sistema de partidos en España*. Madrid: Narcea.
- LINZ, J. J., Gómez Reino, M., Orizo, F. A. y Vila, D. (1981). *Informe sociológico sobre el cambio político en España 1975-1981*. Madrid: Fundación FOESSA/Euramérica.
- LINZ, J. J. y MONTERO, J. R., eds. (1986). *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- LIPSET, S. M., 1996, *American Exceptionalism. A Double-Edged Sword*, New York, W.W. Norton & Co.
- LLERA, F. J. (1998) «Los rendimientos de los sistemas electorales de las Comunidades Autónomas: el predominio del bipartidismo imperfecto», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 82: 127-157.
- LLERA, F. J. (2008). «Las identidades», en Jiménez de Parga, M. y Vallespín, F., eds. vol. 2. «La política» en la obra colectiva dirigida por Tezanos, J. F. y Del Campo, S., *España Siglo XXI*. Madrid: Biblioteca Nueva: 671-700.
- LLERA, F. J. (2010). «La política en España: elecciones y partidos políticos», en Del Campo, S. y Tezanos, J. F., eds. *España, una sociedad en cambio*. Madrid: Biblioteca Nueva: 239-315.
- LLERA, F. J. (2011). «La crisis política». En J. J. Toharia (ed.) *Pulso de España 2010: un informe sociológico*. Madrid: Biblioteca Nueva: 69-83.
- LLERA, F. J. (2012a). *The Rise and Fall of Institutional Trust in Spain*. Sage (próximamente).
- LLERA, F. J. (2012b). *Crisis y malestar democrático en España*. Fundación Sistema (en prensa).
- LÓPEZ NIETO, L. (1988). *Alianza Popular: estructura y evolución electoral de un partido conservador (1976-1982)*. Madrid: S. XXI.
- MAIR, P. (1997). *Party System Change. Approaches and Interpretations*. Oxford: Clarendon Press.
- MARAVALL, J. M^a (1984). *La política de la Transición*. Madrid: Taurus.
- MATAS, J., ed. (2000). *Coaliciones políticas y gobernabilidad*. Barcelona: ICPS.
- MÉNDEZ, M. (2000). *La estrategia organizativa del PSOE*. Madrid: CIS.

MOLAS, I., y BARTOMEUS, O. (2001). *Estructura de la competencia política en España (1986-2000)*. Barcelona: ICPS.

MOLINS, J. y OÑATE, P., eds. (2006). *Elecciones y comportamiento electoral en la España multinivel*. Madris: CIS.

MONTABES, J., ed. (1999). *El sistema electoral a debate. Veinte años de rendimientos del sistema electoral español (1977-1997)*. Madrid: CIS.

MONTERO, J. R. y TORCAL, M. (1990). «Autonomías y Comunidades Autónomas en España: Preferencias, dimensiones y orientaciones políticas», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 70: 33-91.

MONTERO, J. R., LLERA, F. y TORCAL, M. (1992). «Sistemas electorales en España: una recapitulación», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 58: 7-56.

MONTERO, J. R., LLERA, F. y PALLARÉS, F. (1993). *Autonomía y Comunidades Autónomas: actitudes, opiniones y cultura política*. Madrid: CIS (informe inédito).

MONTERO, J. R., LAGO, I. y TORCAL, M., eds. (2007). *Elecciones Generales 2004*. Madrid: CIS.

MONTERO, J. R. y LAGO, I. Eds. (2010). *Elecciones Generales 2008*. Madrid: CIS.

MORÁN, G. (1979). *Adolfo Suárez. Ambición y destino*. Barcelona: Debate.

MORLINO, L. (2003). *Democrazie e democratizzaioni*. Bologna: Il Mulino.

NEWTON, K. y NORRIS, P. (2000). «Confidence in Public Institutions: Faith, Culture, or Performance?», en S. J. Pharr y R. D. Putnam (eds.) *Disaffected Democracies: What's troubling the Trilateral Democracies?* New Jersey: Princeton Univ. Press: 52-73.

OÑATE, P. (1988). *Consenso e ideología en la transición política española*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

OÑATE, P. y OCAÑA, F. A. (1999). *Análisis de datos electorales*. Madrid: CIS.

PALLARÉS, F., ed. (2008). *Elecciones autonómicas y locales 2007*. Madrid: CIS.

PEDERSEN, M. (1983). «Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems, 1948-1977», en H. Daalder y P. Mair (eds.), *Western European Party System: Continuity and Change*. Beverly Hills, CA: Sage: 31ss.

PÉREZ-DÍAZ, V. y RODRÍGUEZ, J. C. (2009). «La travesía del desierto», en *Cuadernos de Información Económica*, núm. 213.

RAMIRO, L. (2004). *Cambio y adaptación en la izquierda. La evolución del PCE y de IU (1986-2000)*. Madrid: CIS.

RICO, G. (2009). *Líderes políticos, opinión pública y comportamiento electoral en España*. Madrid: CIS.

RODRIG, D. (2011). *The Globalization Paradox*. NY: Norton & Company.

SARTORI, G. (1976). *Parties and Party Systems; A Framework for Analysis*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.

SCHUMPETER, J. A. (1942). *Capitalism, Socialism and Democracy*. NY: Harper Torchbooks.

SUBIRATS, J. y GALLEGRO, R., eds. (2002). *Veinte años de autonomías en España. Leyes, políticas públicas, instituciones y opinión pública*. Madrid: CIS.

TEZANOS, J. F. (1983). *Sociología del socialismo español*. Madrid: Tecnos.

TEZANOS, J. F., Cotarelo, R., y De Blas, A., eds. (1989). *La transición democrática española*. Madrid: Fundación Sistema.

TEZANOS, J. F. (2010). «Tendencias electorales» en *Sistema* núm. 193.

TOHARIA, J. J., ed. (2011). *Pulso de España 2010*. Madrid: Biblioteca Nueva.

TORCAL, M., GUNTER, R. y MONTERO, J. R. (2001). «Anti-party sentiments in Southern Europe». *Working Paper, 170*. Madrid: Fundación Juan March/CEACS.

TORCAL, M. y MONTERO, J. R. eds. (2006). *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions and Politics*. London: Routledge.

WERT, J. I. (1996). «Sobre cultura política: legitimidad, desafección y malestar». En AA.VV. *Entre dos siglos. Reflexiones sobre la democracia española*. Madrid: Alianza: 113-151.

WILSON, A. (2012). «Multi-level party Systems in Spain» en *Regional and Federal Studies* núm. 22: 123-139.